

Ministerio

ADVENTISTA

Iglesia Emergente

Orígenes e implicaciones
de un movimiento
controvertido

NÚMERO 4, 2017

La génesis de un
movimiento

El desafío de la
contextualización

Más que un símbolo

Autenticidad y acción

Walter Steger,

Editor asociado de la revista *Ministerio*, edición en español.

Algunos dicen que intentar definir “iglesia emergente” es una tarea casi imposible, y desafían cualquier intento de describirla, definirla o categorizarla. Sin embargo, la iglesia emergente es real, y no debiera ser pasada por alto simplemente como una tendencia o moda pasajera.

A pesar de la pluralidad de voces y comunidades que componen el movimiento emergente, es posible identificar ciertas actitudes, objetivos y características en común que unen a sus participantes y los representan como movimiento que está dejando su huella en distintos lugares. Si bien no es una “nueva confesión”, se trata de una red de pastores congregacionalistas de pensamiento similar, que buscan eliminar o superar las barreras doctrinales y eclesiológicas que separan a las personas. En otras palabras, buscan seguir el cambio que se está dando en la sociedad, alejándose de la religión organizada y enfocándose en la espiritualidad personalizada.

Debido a sus características, es de entender que las prácticas de adoración y la teología emergentes estén afectando a la iglesia cristiana en general y a las principales confesiones protestantes, en particular. Como resultado, algunos miembros, autoproclama-

dos “progresivos”, insisten pidiendo cambios en dirección a servicios de adoración más experienciales y participativos; esperan que los cristianos sean inclusivos y abiertos, en vez de exclusivos y críticos. Ellos son quienes pueden ser caracterizados como *emergentes*. Si no logran satisfacer sus necesidades, por lo general, tarde o temprano, se terminan yendo.

Por otro lado, están los miembros a los que no les gusta el cambio; se resisten, incluso, a pequeños cambios. Este grupo espera que su pastor sea firme, y que defienda las prácticas de adoración y la teología ya establecidas. Por lo general, se mantienen firmes y se alegran cuando el otro grupo se va, considerando que se han librado de esos posmodernistas y relativistas “radicales”. Estos últimos ven el cambio como una necesidad, pero los primeros sospechan que con los cambios radicales viene la apostasía. Ambos grupos, sin embargo, responden a cambios culturales mayúsculos que están ocurriendo en la sociedad y el mundo en general, y se vuelve necesario conciliar ambos grupos buscando encontrar el punto de equilibrio, aunque a veces parezca tan esquivo.

No podemos aceptar todas las filosofías y las prácticas que propone la iglesia emergente; sin embargo, hay cosas que podemos aprender de sus innovaciones. El movimiento de la iglesia emergente ha identificado problemas reales, enfrentados por las iglesias cristianas en todas partes del mundo. Sin embargo, si bien es importante buscar la manera de volver relevante la iglesia para la sociedad posmoderna, en ningún

momento podemos ni debemos abdicar de los principios y las doctrinas bíblicos que conforman la “verdad presente” para este tiempo. “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:21).

Dicho esto, quizás el mayor llamado de atención que nos plantea el movimiento emergente esté relacionado con la necesidad de ser cristianos *auténticos*, tanto en lo individual como en lo colectivo. Demasiado a menudo podemos encontrarlos con miembros de iglesia que no viven enteramente lo que predicán, o no reflejan en sus vidas las creencias y los principios cristianos. La sociedad posmoderna difícilmente rechazará el mensaje bíblico presentado, cuando observe que el mensajero vive de manera coherente con su mensaje.

En segundo lugar, la iglesia emergente nos desafía a la *acción*. Nos encontramos ante un periodo único y difícil de la historia. Necesitamos ser más “intencionales” que nunca antes. Si es necesario, debemos realizar cambios en nuestro *modus operandi*, a fin de promover y proporcionar variados ministerios y enfoques con el propósito de alcanzar a una población cada vez más diversa. Necesitamos actuar a fin de alcanzar y nutrir a todos los segmentos de la sociedad. En este sentido, lo mejor es desarrollar una *congregación reavivada y consagrada*, llena de vigor y con un enfoque claro en Cristo y en la misión de salvar a las personas.

La autenticidad, la bondad y la amabilidad prácticas, y el amor, siempre han sido los aspectos más atrayentes de la fe cristiana. A pesar de los tiempos en que vivimos, creo firmemente que continúa siendo así. En palabras de Elena de White: “Si nos humilláramos delante de Dios, si fuéramos bondadosos, corteses, compasivos y piadosos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 152). Simplemente, vivir esa declaración sería un gran comienzo para resguardar nuestra relevancia en el mundo actual y, principalmente, para apresurar el regreso del Señor Jesús. **MA**

No podemos aceptar todas las filosofías y las prácticas que propone la iglesia emergente; sin embargo, hay cosas que podemos aprender de sus innovaciones.

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS

10

La génesis de un movimiento



14

Iglesia emergente



17

El desafío de la contextualización



OTROS ARTÍCULOS

20

Teología

Más que un símbolo



23

Exégesis


La adivina de Endor



26

Teología

La segunda bestia



30

Liderazgo

Aprende con las ovejas



SECCIONES

33

Día a día

La ceremonia de dedicación



35

Punto final

Diálogo emergente



4. **Contribuya con la revista Ministerio**

6. **Entrelíneas**
Creativos, pero bíblicos

32. **Pastor con pasión**
Confianza total

5. **Panorama**
Alegría en servir

7. **Entrevista**
Más allá de la superficie

34. **Recursos**

Ministerio ADVENTISTA

Año 65 - Nº 386 / julio-agosto, 2017

Staff

Director: Marcos Blanco
 Editor asociado: Walter Steger
 Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
 Director de Diseño: Osvaldo Ramos
 Diagramación: Carlos Schefer
 Gerente general: Gabriel Cesano
 Gerente financiero: Marcelo Nestares
 Director editorial: Marcos Blanco
 Gerente comercial: Benjamín Contreras
 Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
 Gerente de Logística: Leroy Jourdan
 Gerente de Educación: Isaac Gonzalez
 Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Carlos Hein; Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; Arildo Souza; Cícero Gama; Crísthian Álvarez; Edilston Valiante; Edmundo Ferrufino; Evaldino Ramos; Geraldo M. Tostes; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Jair G. Góis; Luis Velásquez; Michel Urbano; Ralides Nascimento; Rubén Montero; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo Asociación Casa Editora Sudamericana, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: Asociación Casa Editora Sudamericana@

Asociación Casa Editora Sudamericana.com.ar

Si desea comunicarse con *Ministerio*,

escriba a la siguiente página: www.dsa.org.br/elministerio

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5342048	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Contribuya con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, *aconsejamiento*, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los

miembros y temas relacionados.

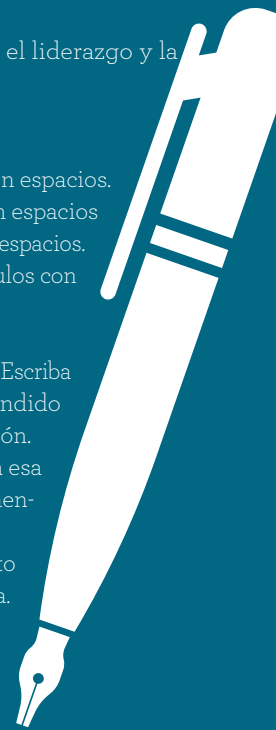
- Estudios teológicos que exploran temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos con temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: ministerio@cpb.com.br. No se olvide de enviar una foto de perfil.



PASTOR
ADVENTISTA



PORTAL DEL
PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>



ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos
- Bosquejos de sermones
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de
- Evangelismo
- Material apologético
- Recomendación de libros
- Revistas
- Biblioteca de estudios bíblicos
- Transmisión de eventos teológicos
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point

Alegría en servir

Una de las preocupaciones de una confesión mundial como la Iglesia Adventista del Séptimo Día es comprender cómo sus pastores están viendo el ministerio en sus más diversos aspectos. Con ese objetivo, el Instituto de Ministerio de la Iglesia, con sede en la Universidad Andrews, condujo un estudio titulado "El pastor adventista: una encuesta mundial". El proyecto contó con la participación de 4.260 ministros, y tuvo como

objetivo investigar sus actitudes, prácticas y sentimientos personales.

La investigación abarcó elementos como la percepción general sobre el ministerio, el tiempo de experiencia en la actividad, la comprensión respecto de la misión de la iglesia, las relaciones del pastor con las instituciones confesionales y la congregación local, y el entendimiento en relación con las doctrinas enseñadas por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los resultados

relacionados con los sentimientos de los pastores con respecto a su ministerio son interesantes. Frente a once declaraciones presentadas, ocho positivas y tres negativas, los participantes fueron invitados a indicar su índice de concordancia o discordancia, en una escala de cinco puntos. De manera general, la encuesta apunta hacia un ministerio que cree en el llamado divino y encuentra alegría en el servicio.

Vea los porcentajes:



Creativos, pero bíblicos

¿Cómo alcanzar al mundo posmoderno sin perder nuestra identidad?

Carlos Hein,
secretario ministerial para la Iglesia
Adventista en América del Sur.

Hoy más que nunca, la iglesia debe esforzarse por hacer las adaptaciones necesarias a fin de cumplir su misión, alcanzando la mentalidad posmoderna. Sin embargo, debe cuidar para *no perder la esencia del cristianismo y la razón de su existencia*.

Eso puede parecer muy simple, pero en nuestros días, cuando las personas intentan vivir su fe imitando a Jesús de Nazaret pero dejando de lado la revelación bíblica y ajustándose al pensamiento posmoderno, cuando se enfatiza exageradamente el pragmatismo, ¡no es fácil! Desdichadamente, cada vez hay menos cristianos que consiguen conciliar la ortodoxia con la propagación del evangelio en nuestra sociedad.

Nuestro tiempo se caracteriza por una postura antropocéntrica, en virtud de la que se intenta satisfacer los propios intereses y realizar sueños y anhelos particulares. En ese contexto, la iglesia corre el riesgo de organizar sus cultos solamente para satisfacer los gustos de la audiencia. Además de eso, se le da fuerte énfasis a una experiencia personal y sensorial. Existe una búsqueda creciente de cultos y oraciones un tanto místicos, con música estridente, en lugar de una adoración equilibrada, fundamentada en el estudio de la Biblia y en la reverencia ante la presencia de Dios, que se encuentra en el susurro de “un sonido suave y delicado” (1 Rey. 19:12, DHH). Y lo más triste es que podemos observar cierto desprecio

por las Sagradas Escrituras. La opinión de la mayoría ha sido más importante que la revelación de Dios encontrada en su Palabra. Como predicadores, corremos el riesgo de fundamentar nuestros sermones más en la lógica humana que en un “Escrito está”.

Recordando las palabras del teólogo adventista Fernando Canale, sin duda alguna, este es un tiempo en el que necesitamos volvernos a la Palabra de Dios, usando la doctrina del Santuario como llave hermenéutica para comprender la armonía del sistema bíblico de la verdad.

Además, nosotros, pastores y líderes, necesitamos mantener en perspectiva que los posmodernos necesitan no de programas espectaculares o *shows*, sino de Cristo y de conocerlo como un Dios real y vivo, que se manifiesta en la vida de los cristianos. En ese punto, debemos ser conscientes de que primero es necesario que Jesús sea visto en nosotros, en nuestro vivir cotidiano como ministros de la iglesia de Dios.

En ese contexto, es oportuno recordar lo que escribió Elena de White: “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos”.¹

Necesitamos que el Espíritu Santo nos conceda discernimiento para saber cómo atraer a las personas a Jesús. Podemos utilizar métodos modernos y la tecnología que tenemos a disposición, pero sin caer en el error que ha llevado a muchas iglesias y a muchos pastores a abandonar los “senderos antiguos”, que no son descartables.

Por lo tanto, lo que más necesitamos hoy es mostrar al mundo un Cristo vivo, real, amoroso y pronto a regresar. Nece-

sitamos proclamar al Cristo de la historia, al Cristo de la Biblia, al Cristo que está en el Santuario celestial intercediendo por nosotros. Y, sobre todo, al Cristo que está en nuestro corazón, en nuestra vida, y que se manifiesta en nuestros pensamientos, en nuestras palabras y en nuestras acciones.

“Es privilegio de todo cristiano no solo esperar, sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan su nombre estuvieran llevando frutos para su gloria, cuán rápidamente todo el mundo sería sembrado con la simiente del evangelio. Pronto la última cosecha sería levantada, y Cristo vendría para reunir el precioso grano”.² MA

Referencias

¹ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), p. 47.

² _____, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 697.

**Necesitamos que el
Espíritu Santo
nos conceda
discernimiento para
saber cómo atraer a
las personas a
Jesús.**

Más allá de la superficie

Teólogo adventista nos da su perspectiva sobre la iglesia emergente.

ENTREVISTA:

Kwabena Donkor,

entrevistado por Wellington Barbosa.

“Aunque el movimiento emergente esté esencialmente preocupado por asuntos relacionados con la eclesiología, ya que su interés central es hacer que la iglesia sea relevante en un contexto posmoderno, existen otros temas teológicos relacionados, como la doctrina de las Sagradas Escrituras, la soteriología y la escatología”.

El movimiento emergente se ha destacado en el escenario religioso posmoderno, y ha provocado una serie de reflexiones y críticas con relación a su teología y práctica. En la esencia del debate se encuentra la preocupación por el equilibrio entre la fidelidad a la Biblia y el cumplimiento de la misión de predicar el evangelio a todas las personas. En ese contexto, diversos teólogos se han dedicado a estudiar el tema y a producir materiales que sirvan para orientar a pastores y dirigentes locales. Uno de ellos es Kwabena Donkor, director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y autor del libro *The Emerging Church and Adventist Ecclesiology* (Biblical Research Institute, 2011).

Graduado en la Universidad Andrews, el doctor Donkor obtuvo su doctorado en Teología Sistemática, y su tesis fue publicada con el título "Tradition, Method and Contemporary Protestant Theology: An Analysis of Thomas

C. Oden's Vincentian Method". Él ha escrito artículos académicos para varias revistas, tales como: *Andrews University Seminary Studies*, *Ministry* y *Ministerio*. Además de eso, contribuyó con el libro *Reclaiming the Center: Confronting Evangelical Accommodation in Postmodern Times* (Crossway, 2004), al lado de renombrados estudiosos de la Teología evangélica como Millard Erickson, D. A. Carson y J. P. Moreland. Él y su esposa, Comfort, tienen dos hijos.

Ministerio Adventista: ¿Qué es el "Movimiento de la iglesia emergente"? ¿Cuál es su origen?

Dr. Kwabena Donkor (KD): Podemos decir que el movimiento de la iglesia emergente tuvo su inicio a partir de una conferencia organizada por la Leadership Network, en Estados Unidos, a mediados de los años 1990. El eje inicial del evento era el ministerio para la Generación X, pero el énfasis cambió hacia cuestiones relacionadas con *cómo ser iglesia en una cultura emergente posmoderna*. Es importante reconocer que lo que es ampliamente categorizado como "iglesia emergente" comprende una gran variedad de iglesias y cristianos. Es esa diversidad la que hace difícil definir el movimiento. Un modo útil de catalogar el fenómeno emergente en tipos específicos fue ofrecido por Ed Stetzer, que los clasifica como "relevantes", "reconstruccionistas" y "revisiónistas". Los *relevantes* son teológicamente conservadores, aceptan el evangelio tal como fue entendido a lo largo de la historia de la iglesia, pero intentan hacerlo comprensible para la cultura emergente. Los *reconstruccionistas* aceptan el evangelio, pero cuestionan y reconstruyen gran parte

de la forma de la iglesia. Los *revisiónistas* cuestionan y revisan tanto el evangelio como la iglesia.

Ministerio: De manera general, ¿cómo se posicionan los diferentes ramos del protestantismo en relación con la iglesia emergente?

KD: Es difícil evaluar a la iglesia emergente considerando la perspectiva de los diferentes ramos del protestantismo. La dificultad surge, principalmente, por el hecho de que el movimiento atraviesa una serie de fronteras teológicas y eclesiales. Los participantes se describen como protestantes, postprotestantes, evangélicos, postevangélicos, conservadores, postconservadores, carismáticos, neocarismáticos, etc.

Ministerio: El movimiento de la iglesia emergente surgió como un intento de reaccionar frente a los desafíos impuestos por la cultura posmoderna a la "iglesia tradicional". ¿En qué puntos fueron exitosos? ¿Dónde fallaron?

KD: Definir el éxito o el fracaso depende de los criterios por los que el movimiento de la iglesia emergente sea evaluado. Lo que es considerado falla por uno, puede ser juzgado como éxito por otro. Desde el punto de vista adventista, alguien podría ver la posición de los "relevantes" como, fundamentalmente, una cuestión de contextualización, que en principio no es antibíblica (1 Cor. 9:19-23). Sin embargo, la posibilidad de que la contextualización se transforme en algo sincrético requiere mucho cuidado, y se debe encontrar principios bíblicos en apoyo o en contra de cualquier práctica. El problema con los

“reconstruccionistas” puede ser visto de manera diferente, ya que parecen tomar la cuestión de la contextualización más teológicamente, extendiéndola a la propia forma y estructura de la iglesia. De esa manera, al contrario de las prácticas de adoración en que podemos reunir principios bíblicos para orientar una variedad de estilos, la propia iglesia, como entidad, está tan íntimamente conectada al plan de Dios para el mundo (Efe. 3:10) que, al cambiar su forma –por ejemplo, adoptando iglesias encarnacionales o domésticas–, no debemos solamente preocuparnos por la “relevancia” teológica, sino también por su “adecuación”. Stetzer está en lo correcto, en principio, cuando dice: “¿No quiere un predio, un presupuesto y un programa? Está bien. ¿No quiere la Biblia, un liderazgo bíblico y una comunidad de alianza? Eso no está bien”. La cuestión con los “revisiónistas” es más preocupante, en virtud del cuestionamiento o la modificación de puntos y conceptos fundamentales del evangelio defendidos por ellos.

Ministerio: ¿Qué conceptos teológicos son más afectados por el Movimiento Emergente?

KD: Aunque el Movimiento Emergente esté esencialmente preocupado por asuntos relacionados con la eclesiología, ya que su preocupación central es hacer que la iglesia sea relevante en un contexto posmoderno, existen otros temas teológicos relacionados, como la doctrina de las Sagradas Escrituras, la soteriología y la escatología. El espacio de este artículo no permite ofrecer detalles de la manera en que esos conceptos son afectados por los emergentes. Sin embargo, en síntesis, esas doctrinas son interpretadas de modo consistente con los principios posmodernos, como el antifundamentalismo, el rechazo a las reivindicaciones de una verdad universal y objetiva, y el pluralismo intelectual. Por ejemplo, cuando defensores de las iglesias

emergentes como Brian McLaren abogan por un abordaje narrativo de la Biblia, apoyan la noción de que la autoridad de las Sagradas Escrituras reside en su poder narrativo, y no en sus aspectos didácticos. De esa manera, McLaren puede, confortablemente, decir que el abordaje narrativo “no disminuye la agonía que se siente leyendo la conquista de Canaán con los ojos de alguien enseñado por Jesús a amar a todos, incluso a los enemigos. Sin embargo, eso ayuda a transformar a la Biblia en lo que ella es, no una enciclopedia de verdades morales atemporales, sino la narrativa reveladora de Dios que trabaja en un mundo violento y pecaminoso, llamando a personas, comenzando por Abraham, a un nuevo estilo de vida” (*A Generous Orthodoxy*, 2004, p. 171). Obviamente, el impacto del Movimiento Emergente sobre esos conceptos cristianos genera serias preocupaciones.

Ministerio: Una de las características distintivas del Movimiento Emergente es su manera de “hacer iglesia”. ¿Cuáles son las implicaciones de la eclesiología emergente para las iglesias protestantes?

KD: Aunque los protestantes reconozcan que actualmente la iglesia, como cuerpo de Cristo, está nítidamente dividida, hay concordancia en la necesidad de definirla como algo que incluye a todos los que son salvos por Cristo, que se expresa como una comunidad en todo el mundo, aunque al mismo tiempo esté presente en cada asamblea. Los protestantes también sintieron la necesidad de identificar las características de la iglesia verdadera como el lugar en que la Palabra es correctamente predicada y los sacramentos son debidamente administrados. El Movimiento Emergente, sin embargo, practica lo que llaman “eclesiología profunda”, que en lugar de favorecer algunas formas de iglesia y criticar o rechazar otras, considera que cada forma tiene debilidades y

fortalezas, inconvenientes y potencialidades. De hecho, proponentes como McLaren defienden una “ortodoxia generosa”, que ve a los demás religiosos y no religiosos como vecinos, colaboradores y socios de diálogos. Argumenta que la fe cristiana debe no solamente ser bienvenida por otras religiones, sino también proteger las herencias de esas religiones, y no transformarse en uno de sus enemigos. Tales posiciones eclesiológicas presentan grandes desafíos para los adventistas del séptimo día, especialmente en relación con su entendimiento propio como iglesia remanente. Dada la “ortodoxia generosa” del movimiento emergente, la noción de una iglesia cristiana que reivindica un papel misionero único, divinamente concedido, con significado espiritual universal, desafía todo lo que los emergentes defienden.

Ministerio: El Movimiento Emergente enfatiza la experiencia en detrimento de la verdad. Por otro lado, para muchos protestantes históricos, parece haber un énfasis mayor sobre la verdad en relación con la experiencia. ¿Cuál énfasis es el correcto?

KD: La religión cristiana no reconoce una falsa dicotomía entre experiencia y verdad. El cristianismo entiende al ser humano como un todo unificado y saludable, de mente (cognitivo), corazón (afectivo) y voluntad (volitivo). La respuesta de Jesús al intérprete de la ley en Mateo 22:37 que le indica: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”, implica claramente una devoción sincera al Señor, que involucre todos los aspectos: emocional, volitivo y cognitivo. La *dimensión cognitiva* se relaciona con la verdad, mientras que el *aspecto emocional*, con la experiencia. Además de eso, la comprensión del Nuevo Testamento de la “sana doctrina” está relacionada con la *vida cristiana*. De esa manera, en las Epístolas pastorales, la sana doctrina es contrastada con la vida inmoral (1 Tim. 1:10; Tito 2:1-5).

Ministerio: ¿Usted cree que toda inserción de elementos contemporáneos en la dinámica regular de la iglesia sea una adhesión, aunque sea inconsciente, al Movimiento Emergente?

KD: Los valores posmodernos de adoración demandan una actitud comunal, misional y hospitalaria. Aunque esos elementos sean descritos como posmodernos, no son única y distintivamente posmodernos; de hecho, la doctrina cristiana del Dios triunfo

Aunque los protestantes reconozcan que actualmente la iglesia, como cuerpo de Cristo, está nítidamente dividida, hay concordancia en la necesidad de definirla como algo que incluye a todos los que son salvos por Cristo.



ya nos señala en esas direcciones. La diseminación del individualismo en las prácticas cristianas fue un resultado desafortunado de la acomodación cristiana a la modernidad. El énfasis posmoderno sobre la comunidad y las relaciones es un correctivo bienvenido, e incorporar esos elementos puede no necesariamente indicar una asimilación de los principios de la iglesia emergente. Sin embargo, debe tenerse en mente que el énfasis bíblico-relacional y comunitario está enraizado en principios diferentes de los posmodernos.

Ministerio: De manera más específica, ¿cómo pueden trabajar los pastores adventistas para mantener la relevancia de la iglesia en el contexto posmoderno, sin comprometer la esencia teológica de nuestra confesión?

KD: Las iglesias adventistas necesitan ser relevantes no solo en contextos posmodernos, sino además en todos los contextos culturales y sociológicos en los que se encuentren. De esa manera, existe la necesidad de una contextualización adecuada y sólida, que no conspire contra los valores

bíblicos. Intervenciones apropiadas y creativas pueden incluir estilos de adoración participativos, que comprendan cánticos congregacionales vibrantes, métodos dialógicos y narrativos de proclamación de la Palabra, y estrategias de edificación de relaciones comunitarias dentro de la iglesia. Ninguno de esos elementos es, en principio, contrario a los valores bíblicos. **MA**

La génesis de un movimiento

Una síntesis de los antecedentes históricos de la iglesia emergente

Jean Zukowski,
profesor en la Facultad de Teología
de la UNASP, Ingeniero Coelho,
Rep. del Brasil.

Al final del siglo XIX e inicio del siglo XX, la raza humana vivió la expectativa de grandes realizaciones. La creencia en el desarrollo científico, que resultaría en respuestas objetivas para los problemas del mundo, era la certeza de ese nuevo tiempo para la humanidad.¹ Desde esa perspectiva, se creía que la sociedad moderna conseguiría alcanzar por medio de la ciencia, de la industrialización y del capitalismo, una condición continua de progreso y realizaciones.² Los países, entonces, serían caracterizados por hombres libres y pensantes, que vivirían en un régimen democrático, respetando los derechos individuales.³

Sin embargo, las dos guerras mundiales, el aumento de enfermedades, la adopción de sistemas políticos que no trajeron la igualdad entre los pueblos y los problemas ecológicos provenientes del desarrollo científico, llevaron a las personas a descreer de los ideales modernos de progreso. De esa manera, los llamados posmodernos pasaron a cuestionar los presupuestos de la modernidad. Para ellos, es prácticamente imposible alcanzar soluciones para los problemas humanos aplicando las leyes naturales inviolables del universo, que de acuerdo con sus antecesores modernistas, cuando fueran conocidas y

seguidas, llevarían a la humanidad a experimentar la sociedad ideal.

Además de refutar el ideal moderno, los posmodernos comenzaron también a cuestionar cualquier institución que de manera objetiva presentara soluciones para el mundo. En especial, dos organizaciones se transformaron en el blanco de los ataques de ese escepticismo: *la familia y la iglesia*. Tal descreencia hizo que los jóvenes de las décadas de los años 80, 90 y 2000 se apartaran de las confesiones establecidas, y buscaran respuestas en movimientos que valoraran la experiencia espiritual, aunque sin estar comprometidos con instituciones religiosas ni con doctrinas.

La merma de la juventud que frecuentaba la iglesia llevó a estudiosos cristianos a buscar respuestas para el problema. Una de esas es el Movimiento Emergente, que en algunos lugares ha conseguido llamar la atención de las nuevas generaciones. Las estrategias evangelizadoras adoptadas por la iglesia emergente han sido elogiadas, y también criticadas, por varios líderes cristianos. Con la intención de comprender mejor ese movimiento, este artículo presenta una breve definición y descripción del contexto histórico en el que este se desarrolló, con el objetivo de proveer de recursos para una evaluación adecuada de sus propuestas.

Definición: tarea difícil

Definir la iglesia emergente no es algo fácil de hacer, pues el movimiento está compuesto por variadas opiniones y liderazgos, que defienden y aplican teologías y prácticas muy diferentes.⁴ Scot McKnight, por ejemplo, caracteriza el fenómeno por medio de cinco temas: 1) Profético: crítica a la iglesia actual de manera provocativa y

busca promover cambios. 2) Posmoderno: busca acomodarse a la Posmodernidad, aceptarla como un hecho que no puede ser modificado; y entiende que la iglesia necesita adaptarse y aprovechar lo máximo de eso en la evangelización. 3) Orientado por la praxis: defiende la primacía de la *ortopraxis* sobre la ortodoxia, dirigiendo sus energías a la adaptación de la adoración a la cultura emergente, considerando que de esa manera está promoviendo una iglesia misional. 4) Posevangélico: aboga por la pluralidad teológica, sin defender el exclusivismo religioso o el monopolio de Dios por parte del mundo cristiano. 5) Político: relacionado con el interés social y el liderazgo político de la nación, en la defensa de los derechos individuales, de las minorías y de las cuestiones ecológicas.⁵

Eddie Gibbs afirma que “las iglesias emergentes son comunidades misionales que surgieron en la cultura posmoderna, y consisten en seguidores de Jesús que están buscando ser fieles en su tiempo y en su lugar”.⁶ Según Kathy Smith, el movimiento puede ser definido también como “un cambio teológico/filosófico en lo que significa seguir a Jesús”.⁷

Mark Driscoll, por su parte, presenta tres tipos básicos de iglesias cristianas: tradicional e institucional, contemporánea y evangélica, y, por fin, emergente y misional. Para él, cada una tiene características diferentes, y tienen como objetivos alcanzar a públicos diferentes. Su propuesta de trabajo, denominada “reformisión”, es el resultado de la conjunción de evangelio, cultura e iglesia, que pretende combinar los mejores aspectos de todos los tipos ya existentes de iglesia,



pues “vive la tensión de ser culturalmente liberal, pero teológicamente conservadora”. De esa manera, busca establecer “iglesias que son absolutamente dirigidas por el evangelio de la gracia para amar a su Señor, a sus vecinos y a sus amigos cristianos”.⁸

Al analizar los escritos de los opositores y de los defensores del movimiento, se percibe una crítica a la cosmovisión moderna, y una defensa de la iglesia emergente como una respuesta del cristianismo al desafío misiológico de la posmodernidad.

Contexto histórico

Para entender cómo surgió el Movimiento Emergente, es necesario comprender un poco de la historia del pensamiento teológico a partir del siglo XIX.

La teología moderna fue significativamente influenciada por los estudios de Friedrich Schleiermacher (1768-1834). Siguiendo el concepto epistemológico de Emanuel Kant (1724-1804), que no reconocía la comunicación cognitiva entre el mundo de Dios y el mundo de los hombres, el mundo natural y el sobrenatural,⁹ Schleiermacher concluyó que Dios se comunica con el ser humano por medio de los sentimientos, no de la razón. De esa manera, la religión es, esencialmente, una intuición, un sentimiento; es el milagro de tener un encuentro directo con el infinito.¹⁰

Con el cambio de paradigma de la modernidad a la posmodernidad, el movimiento evangélico continúa su proceso natural de adaptación a la nueva realidad cultural.

Una de las reacciones a la teología moderna fue la neoortodoxia de Karl Barth (1886-1968). Él y otros eruditos buscaron rescatar la teología de los primeros protestantes, enfatizando la trascendencia divina y la revelación por medio de Cristo, en detrimento de la doctrina naturalista. Se rechazó, por lo tanto, el método crítico-histórico como única interpretación posible de las Sagradas Escrituras, y se buscó presentar el evangelio a partir de la propia Biblia, sin recurrir al auxilio del sistema filosófico.¹¹ Aunque la neoortodoxia haya sido bien aceptada en Europa, no tuvo gran influencia en el protestantismo estadounidense.

Otra respuesta a la teología moderna es el fundamentalismo, que siguiendo la escuela teológica de Princeton, responde a la teología moderna afirmando cinco puntos esenciales: la inerrancia bíblica, la divinidad y el nacimiento virginal de Cristo, la expiación

sustitutiva de Cristo, la resurrección corpórea de Cristo y la segunda venida de Cristo.¹²

Como corrección a lo que fue considerado una mala apologética presentada por el fundamentalismo, surgió en Estados Unidos el neoevangelicalismo. Este grupo busca defender de manera académica muchos de los presupuestos fundamentalistas, pero con mayor flexibilidad. Fernando Canale argumenta que ellos se diferencian de los fundamentalistas en cinco áreas principales: 1) en la responsabilidad social. Defienden un mayor compromiso con la cultura al aplicar el evangelio; 2) en la eclesiología. Promueven una flexibilización misiológica, para comprometerse en los desafíos modernos; 3) en la ciencia. Aceptan gradualmente el modelo evolucionista; 4) en la Biblia; y 5) en la teología. Adoptan parcialmente el método crítico-histórico y la inerrancia parcial de las Sagradas Escrituras.¹³



La flexibilización neoevangélica, sumada a la adopción de prácticas carismáticas en el estilo de adoración de las principales iglesias protestantes estadounidenses, llevó al crecimiento en la frecuentación a los cultos y al uso del pragmatismo en las estrategias misiológicas, por parte de los pastores. Se destaca, en este contexto, el surgimiento de las *mega-churches*, que alcanzaron un gran éxito al adoptar estrategias mercadológicas de evangelización, centradas en el estilo de adoración para alcanzar la mentalidad secular.¹⁴

Con el cambio de paradigma de la modernidad a la posmodernidad, el movimiento evangélico continúa su proceso natural de adaptación a la nueva realidad cultural. Inspirado en las *mega-churches* y usando estrategias de *marketing*, surge el Movimiento Wmergente, como una evolución del concepto de las *mega-churches*, de acuerdo con lo que afirmó Hans Küng.¹⁵

Aunque la propia iglesia emergente reconozca que hay divergencias tanto en su teología como en sus prácticas, representa la continuación del esfuerzo misiológico neoevangélico para ser relevante en su cultura, dentro de la crisis entre la modernidad y la posmodernidad. Alegando que la iglesia evangélica, formada dentro de la modernidad, no es capaz de responder a las necesidades de la sociedad posmoderna, el movimiento construye su identidad contraponiendo modernismo y posmodernismo, criticando las bases modernas del mundo evangélico, pero usando la misma base de la teología moderna, la teología como doxología. De esa manera, colocan en el centro de la espiritualidad la vida de la iglesia y la adoración.

Presentándose como una crítica a la modernidad y a la irrelevancia de la iglesia para la sociedad posmoderna, el movimiento señala problemas y propone soluciones con el objetivo

de que el cristianismo continúe siendo relevante, y el evangelio de Cristo pueda alcanzar al mundo secularizado. Los principales puntos criticados por la iglesia emergente son: 1) la manera moderna de hacer iglesia no alcanza a las nuevas generaciones; 2) no hay coherencia, en el mundo religioso, entre lo que es defendido como regla de fe y práctica y lo que se vive; 3) la arrogancia religiosa que defiende el absolutismo de la verdad; 4) la defensa de la ortopraxis, en oposición a la ortodoxia; 5) una iglesia verdadera solamente alcanza sus objetivos si es relevante en su comunidad; 6) el fundamentalismo evangélico;¹⁶ 7) la necesidad de una reforma que tenga un cuño misiológico; y 8) la importancia de una visión ecléctica y ecuménica de la adoración.

Conclusión

Aunque muchos problemas levantados por los emergentes sean válidos y merezcan una respuesta por parte de la iglesia, su metodología y su base teología y filosófica deben ser evaluadas, para comprobar si son consistentes con la revelación bíblica. Como los cambios culturales son inevitables y han ocurrido de manera muy veloz en nuestros días, la iglesia de Cristo en el tiempo del fin tiene que levantarse y, de manera sabia y creativa, desarrollar métodos que puedan alertar al mundo de su condición, darle una visión correcta acerca del momento histórico en el que vivimos y de cómo estar en pie en el día del Señor. Eso, sin embargo, debe ocurrir sin que se pierda la identidad escatológica expresada en su teología de misión. ^{MA}

Referencias

¹ Stuart Gieben Bram, Open University Hall, *Formations of Modernity* (Oxford: Polity in association with Open University, 1992).

² Anthony Giddens, *Runaway World: How Glo-*

balisation Is Reshaping Our Lives (London: Profile Books, 2002).

³ Gary K. Browning, Abigail Halcli y Frank Webster, *Understanding Contemporary Society Theories of the Present* (London: SAGE, 2000).

⁴ Aarón Flores, "An Exploration of the Emerging Church in the United States: The Missiological Intent and Potential Implications for the Future" (Tesis de Maestría, Vanguard University, 2005), p. 7.

⁵ *Ibid.*

⁶ Eddie Gibbs y Ryan K. Bolger, *Emerging Churches: Creating Christian Community in Postmodern Cultures* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005), p. 28.

⁷ Kathy Smith, "Training Wheels", *Congregations* 39, N° 3 (2012), p. 19.

⁸ Mark Driscoll, *Confessions of a Reformission Reverend: Hard Lessons from an Emerging Missional Church* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), p. 16.

⁹ Emanuel Kant, *Critique of Practical Reason* (Indianapolis: Hackett Pub. Co., 2002).

¹⁰ Friedrich Schleiermacher, *On Religion: Speeches to Its Cultured Despisers* (Nueva York: Harper, 1958).

¹¹ Roger E. Olson, *The Story of Christian Theology: Twenty Centuries of Tradition & Reform* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), pp. 570-589.

¹² Fernando Canale, "The Emerging Church - Part 1: Historical Background", *Journal of the Adventist Theological Society* 22, N° 1 (Spring 2011), p. 94.

¹³ *Ibid.*, p. 96.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Hans Küng, *Theology for the Third Millennium: An Ecumenical View* (Nueva York: Doubleday, 1988).

¹⁶ Brian McLaren, *A Generous Orthodoxy: Why I Am a Missional, Evangelical, Post/Protestant, Liberal/Conservative, Mystical/Poetic, Biblical, Charismatic/Contemplative, Fundamentalist/Calvinist, Anabaptist/Anglican, Methodist, Catholic, Green, Incarnational, Depressed-yet-Hopeful, Emergent, Unfinished Christian* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006).

Aunque la propia iglesia emergente reconozca que hay divergencias tanto en su teología como en sus prácticas, ella representa la continuación del esfuerzo misiológico neoevangélico para ser relevante en su cultura, dentro de la crisis entre la modernidad y la posmodernidad.

Reedición



LD Adultos TD
¡Maranata: el Señor viene!
3ª edición

El material seleccionado es directo, franco e impresionante; un mensaje que debiera provocar un verdadero despertar, e inducirnos a prepararnos para la segunda venida del Señor. ¡Maranata!

Pídalos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

editorialaces.com

Iglesia emergente

¿Qué es la iglesia emergente, cómo surgió, y por qué nos debe preocupar?

Fernando Canale,
profesor emérito de Teología y
Filosofía del Seminario Teológico de la
Universidad Andrews.

El día 8 de julio de 2005, un documental exhibido por la red de televisión estadounidense Public Broadcasting Service (PBS) definió “iglesia emergente” como “un movimiento creciente que está repensando lo que el cristianismo y la iglesia deben representar en una cultura contemporánea”.¹ Bob Abernethy, conductor del programa, comentó que el movimiento propone un modelo de adoración y de iglesia para las nuevas generaciones, que experimentan la mutación cultural que ocurre actualmente.

¿Qué es la *iglesia emergente*? ¿Qué involucra ese concepto? ¿Por qué debemos preocuparnos?

¿Qué es?

Podemos describir a la iglesia emergente como un movimiento dentro de las iglesias evangélicas, empeñado en adaptar estilos y prácticas de adoración con el objetivo de atraer a la juventud secular y posmoderna, a miembros en general y a personas no cristianas, por medio de una nueva propuesta de culto.

Cuando los evangélicos emergentes adoran, generalmente utilizan varios estilos musicales. Desde el *rock* pesado hasta los himnos tradicionales, desde los cánticos *spirituals* hasta las canciones litúrgicas tradicionales del cristianismo y el judaísmo. La liturgia puede estimular, al adorar, a moverse durante el culto y a implicarse en varios rituales. Generalmente, estos incluyen



prácticas místicas, oración contemplativa y pedidos escritos de oración. Talleres de pintura y otras formas del arte también pueden ser ofrecidos con la finalidad de ayudar al fiel a expresarse en su adoración. En ese paradigma litúrgico sacramental, los fieles ven a Cristo en todas sus actividades.²

El punto central de la adoración de la iglesia emergente no es la predicación de la

Biblia, sino su *ritual* (eucaristía). Para algunos líderes del movimiento, los “sermones” son opcionales;³ otros los presentan de manera simple y resumida o usan proyecciones y representaciones artísticas. En algunos casos, varios presentadores sustituyen al predicador, y prefieren contar historias antes que predicar como “transferencia autoritativa de informaciones bíblicas”.⁴

De esa manera, podemos decir que esa nueva adoración y espiritualidad “emerge” de la antigua liturgia católica romana, de la espiritualidad oriental, del culto carismático contemporáneo y de la cultura posmoderna.⁵

¿Qué está involucrado?

Los movimientos complejos tienen muchas causas interrelacionadas, y la iglesia emergente no es la excepción. Una serie de cuestiones de gran alcance impulsó su rápida ascensión y aceptación en los círculos evangélicos. Entre ellas, encontramos el sentimiento de insatisfacción interna con relación a la actual condición de la teología evangélica, con sus persistentes divisiones doctrinales⁶ y el alarmante porcentaje de jóvenes evangélicos que abandonan las iglesias.⁷ Esos factores se combinan con la convicción de haber encontrado la llave para superar tales desafíos, usando para eso los recursos disponibles en el “supermercado” de las tradiciones antiguas y de la cultura posmoderna.

La iglesia emergente, por lo tanto, comprende más que simplemente cambios en el estilo de adoración.⁸ El teólogo evangélico Justin Taylor describe a los dirigentes del movimiento como “evangélicos autoproclamados que buscan revisar la teología, renovar la esencia de la adoración y transformar la comunidad adoradora evangélica, que está consciente del contexto global posmoderno en el que vivimos”.⁹ Eso indica que la iglesia emergente no tiene que ver apenas con innovaciones en el culto; en lugar de eso, propone una gran revisión de la creencia evangélica, de su teología y de su identidad eclesiológica. El objetivo es *renovar el centro del movimiento evangélico*.

La iglesia emergente busca intencionalmente adaptar el cristianismo al pensamiento posmoderno. De acuerdo con Stanley Grenz, fallecido líder teológico del movimiento, la incorporación de ideas modernistas deficientes¹⁰ llevó a los evangélicos al fundamentalismo y a las divisiones liberales y conservadoras que surgieron entre las confesiones protestantes a mediados del siglo XX.¹¹ Grenz defendía que la solución para los problemas teológicos evangélicos era adoptar ideas posmodernas. En la práctica, eso implicaba renunciar a todos los absolutos (filosóficos y bíblicos), y abrazar la tradición cristiana y la cultura posmoderna como la nueva base sobre la cual la iglesia debería afirmarse.

Al principio, es difícil comprender que los evangélicos emergentes abracen la espiritualidad mística y restablezcan las formas litúrgicas del catolicismo romano. Sin duda alguna, encuentran al misticismo católico compatible con el evangelio.

De esa manera, el nuevo movimiento se ve emergiendo de la tradición cristiana como una “reforma posmoderna” de la iglesia.¹²

A medida que los cristianos emergentes interpretan las Sagradas Escrituras a partir de la perspectiva hermenéutica de la tradición de la iglesia,¹³ inevitablemente abrazan el pluralismo teológico, el relativismo y el ecumenismo católico-romano.¹⁴ Por esa razón, el movimiento no “posee un sistema hermético o una declaración de fe”.¹⁵ Su proyecto teológico promueve la unidad general de los cristianos abrazando una “ortodoxia generosa”,¹⁶ que incluye la mayoría de las enseñanzas y las prácticas tradicionales que “emergieron” a lo largo de la historia cristiana.

Stanley Grenz defendía de forma convincente que el movimiento evangélico y la Reforma protestante son de naturaleza ecuménica.¹⁷ Volviendo a sus raíces, los evangélicos emergentes quieren transformarse en el principal movimiento del evangelicalismo americano.¹⁸

¿Por qué hay que darle importancia?

Durante los últimos cincuenta años, el uso de materiales “evangélicos” aumentó significativamente en el medio adventista. En lugar de reflexionar sobre la exactitud y la creatividad de las Sagradas Escrituras, muchos se han contentado con seguir las tendencias. Ese préstamo acríptico ocurre no solamente en la teología, sino también en el ministerio, en la espiritualidad, en el culto y en la misión. Un creciente número de pastores ha recomendado literatura emergente a sus iglesias para la vida devocional, para los ministerios, la misión y la adoración. Si no se hace algo, ese proceso puede redefinir el adventismo a la imagen de la iglesia emergente.

Es necesario notar que surgen, en el movimiento, prácticas pastorales disidentes de las Sagradas Escrituras, basadas en el pentecostalismo y en la espiritualidad mística católica.¹⁹ Al principio, es difícil comprender que los evangélicos emergentes abracen la espiritualidad mística y restablezcan las formas litúrgicas del catolicismo romano. Sin duda alguna, encuentran al misticismo católico compatible con el evangelio.

Sin embargo, para entender el porqué, necesitamos recordar que ya ha ocurrido una mudanza paradigmática en el culto y en la espiritualidad del evangelicalismo. El paradigma del estilo de adoración carismático sustituyó en gran parte al paradigma bíblico de adoración instituido por la Reforma, que estaba centrado en la Palabra de Dios.

Además de esto, también necesitamos recordar que como los estilos de adoración carismático y católico están basados en las mismas premisas filosóficas y teológicas, sus rituales son vistos como mediadores de la presencia de Dios para el adorador. No nos puede admirar, entonces, que los emergentes no presenten ninguna objeción para seguir ese modelo no solo en las prácticas espirituales particulares, sino también en el llamado de sus cultos a un público posmoderno que dice experimentar a Dios directamente, y no por medio de las Sagradas Escrituras. La iglesia emergente está volviendo a Roma. Si continuamos jugando a “siga al maestro”, las nuevas generaciones volverán a Roma también.

Sin embargo, a pesar de todo lo dicho hasta aquí, hay una fuerte oposición al movimiento entre miembros y dirigentes evangélicos. Comprendiendo que la iglesia emergente está radicalmente redefiniendo el evangelicalismo, algunos de ellos se han

involucrado, pero con reparos.²⁰ No debería sorprendernos que el debate sea sobre *la función de las Sagradas Escrituras en la teología, en el ministerio y en la adoración*. Esos líderes cuestionan el rechazo a las Sagradas Escrituras como la única fuente de la teología y del ministerio.²¹ La fidelidad a la Biblia y a su interpretación es la línea que los divide. El evangelio y la identidad del movimiento están en juego; el destino de la iglesia remanente, también.

Como remanente de Dios, nuestra misión, identidad y naturaleza están en entendimiento constante, y en la aplicación inteligente de todas las enseñanzas bíblicas. Nuestra vida, nuestro ministerio, nuestro culto y nuestra misión deben resultar de un profundo estudio y compromiso con la Biblia. Eso significa que nuestro modo de pensar, en todo el mundo, debe fundamentarse exclusivamente sobre las Sagradas Escrituras, y no en diversas culturas y tradiciones.

Si tú estás entre aquellos que usan recursos de las iglesias emergentes, debes saber que hay cosas buenas y malas en esos círculos. Sin embargo, sobre la base de las evidencias presentadas, te sugiero que no “transfieras” automáticamente las ideas, los conceptos y las acciones a nuestras iglesias y ministerios, sino que primeramente evalúes todo críticamente a la luz del pensamiento bíblico, a fin de retener lo que es bueno, y remodelarlo para que se adecue a la visión teológica adventista presente en sus principios y doctrinas bíblicas. Eso requiere de los

ministerios y de los miembros una amplia comprensión de la historia del amor de Dios en el Gran Conflicto, de acuerdo con lo que está revelado en su Palabra.

El desafío

La cultura está cambiando rápidamente. El evangelicalismo está cambiando. El ecumenismo está intensificándose. La historia está cumpliendo la profecía, y las apuestas son altas para el remanente final de Dios. ¿Permanecerán los adventistas del séptimo día fieles a las Sagradas Escrituras, o se acomodarán a la tradición y la cultura?

Para cumplir nuestra misión, debemos dejar de “seguir al maestro” de la reforma posmoderna del evangelicalismo, y debemos transformarnos en líderes de una reforma bíblica,²² siguiendo solamente las Sagradas Escrituras y generando un movimiento aprobado por el Cielo.

En la fidelidad personal y teológica a las Sagradas Escrituras, debemos ser creativos para encontrar maneras de alcanzar a todas las culturas con la historia de la salvación. Al final de cuentas, Dios llamó a su iglesia remanente para que desempeñe el papel principal en el capítulo final de la gran controversia entre el bien y el mal. **MA**

Referencias

- ¹ Bob Abernethy, “The Emerging Church, parte 1”, <www.pbs.org>.
² Dan Kimball, *Emerging Worship* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), p. 95.

³ *Ibid.*, p. 87.

⁴ *Ibid.*

⁵ D. A. Carson, *Becoming Conversant With the Emerging Church* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005), p. 12.

⁶ *Ibid.*, p. 14.

⁷ Philip Clayton, *Transforming Christian Theology* (Mineápolis, MN: Fortress, 2010), p. 46.

⁸ Scot McKnight, “Five Streams of the Emerging Church”, *Christianity Today*, febrero de 2007.

⁹ Justin Taylor, “An Introduction to Postconservative Evangelicalism and the Rest of This Book”, en *Reclaiming the Center*, ed. Millard J. Erickson (Wheaton, IL: Crossway Books, 2004), p. 18.

¹⁰ Carson, *ibid.*, pp. 25, 26.

¹¹ Stanley J. Grenz, *Renewing the Center* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2000), pp. 86, 326-331.

¹² Leonard Sweet, *Soul Tsunami* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), p. 17.

¹³ Grenz, *ibid.*, pp. 214, 215, 315.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 346-351.

¹⁵ McKnight, *ibid.*

¹⁶ Brian D. McLaren, *A Generous Orthodoxy* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004).

¹⁷ Grenz, *ibid.*, p. 325.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 350, 351.

¹⁹ McLaren, *ibid.*, p. 175.

²⁰ Roger Oakland, *Faith Undone* (Silverton, OR: Lighthouse Trails Publishing, 2007).

²¹ Chad Owen Brand, “Defining Evangelicalism”, en *Reclaiming the Center*, pp. 295-304.

²² Ángel Manuel Rodríguez, “The Adventist Church and the Christian World”, *Perspective Digest* (2008), p. 17.



El desafío de la contextualización

En un mundo plural, ¿cómo puede mantener la iglesia su identidad y demostrar su relevancia?

Geraldo Beulke Júnior,
pastor en Vila Velha, Espírito Santo,
Rep. del Brasil.

En diciembre de 2015, en un corto trayecto entre dos ciudades, tuve la oportunidad de iniciar un diálogo con una estudiante del curso de Historia de una universidad federal del sur de Bahía (República del Brasil). La joven me preguntó hacia dónde estaba yendo, y le respondí que había sido invitado para brinsar un discurso en el acto de graduación de la facultad de Medicina de la universidad en la que ella estudiaba. Me preguntó si era médico, y quedó positivamente admirada cuando supo que era pastor, graduado en Teología. Entonces empezó a revelar su interés en estudiar Teología. Pero no una “teología confesional”, sino algo como Historia General de las Religiones, incluyendo budismo, islamismo e hinduismo. Cerca del final de la conversación, me cuestionó si en mi bachillerato había estudiado sobre la formación del canon bíblico, a lo que le respondí afirmativamente. Su pregunta, entonces, fue la siguiente: “Y a pesar de eso, ¿usted continúa creyendo en la Biblia?”

La pregunta de esa estudiante representa los preconceptos de muchos de aquellos que se sientan en los bancos de una universidad; y de tantos otros que, independientemente de su estatus académico, no comprenden cuál es el sentido del texto bíblico y cómo

puede traer significado a la vida. Más que eso, lo profundamente representativo de ese cuestionamiento nos obliga a reflexionar sobre cuánto la iglesia, el cuerpo de Cristo, especialmente en su dimensión local, está dispuesta a considerar su abordaje con “grupos específicos, delineados por aspectos demográficos, lingüísticos, socioculturales, religiosos y capacidades diferentes”.¹

Esa definición sobre grupos específicos, establecida y votada por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, no solo demuestra una preocupación por presentar el evangelio eterno a tales clases, sino también define el método que será utilizado en ese trabajo: “Los abordajes y las estrategias deben ser contextualizados y alineados con el mensaje, los valores, el estilo de vida y el programa oficial de la Iglesia Adventista”. Al mismo tiempo que la redacción del voto valoriza la *identidad confesional* –mensaje, valores, estilo de vida y programa oficial–, deja en claro la *necesidad de la relevancia*, al afirmar que los abordajes y las estrategias deben ser contextualizados. Pero ¿qué es *contextualización*? ¿Qué es lo que la iglesia local necesita saber de manera urgente sobre ese tema?

A pesar de los varios significados que han sido asociados a la palabra desde el inicio de su uso, probablemente en la década de 1970,² podemos concebirla, en sus rasgos generales, relacionada con la postura misionera de identificarse culturalmente, con la comunicación eficaz del mensaje del evangelio y con la formación de una comunidad/iglesia que venga a ser liderada, sustentada y expandida por el mismo público que se pretende alcanzar.³

Bruce Nicholls dice que la contextualización “no es simplemente una palabra de moda o un lema, sino una necesidad teológica exigida por la naturaleza encarnacional de la Palabra”,⁴ caracterizada por la capacidad de responder de una manera relevante al evangelio, dentro del escenario en el que la misma persona se encuentra. Por eso, se ocupa de factores contemporáneos en los cambios culturales. No es por casualidad que Timothy Keller, pastor titular de la conceptualizada y contextualizada Redeemer Presbyterian Church, en Manhattan, afirma que “la habilidad de contextualizar es uno de los secretos del ministerio eficaz hoy”.⁵

La necesidad

Entre los varios “mundos” que conviven en nuestro pequeño planeta,⁶ diferenciándose los unos de los otros no solo en aspectos étnicos y religiosos sino, además, en factores socioculturales, políticos y filosóficos, tenemos el mundo del *cristianismo occidental*, donde ser cristiano pasó a ser más una tradición, y menos una realidad en la vida diaria. El mundo de los pobres, con más de un billón de personas hambrientas amontonadas en las villas miserias del planeta, y también el mundo urbano, con más de trescientas ciudades cuya población –en cada una de ellas– supera el millón de habitantes, algunos de los cuales se encuentran atrincherados en selvas de predios y barrios privados, planificados para suplir todas sus necesidades. Son grupos variados que necesitan ser alcanzados de maneras diversificadas.

El hecho es que el proceso de globalización, percibido como “el creciente flujo de

comercio, finanzas, cultura, ideas y personas efectuado por los viajes, las sofisticadas tecnologías de comunicación y la expansión mundial del capitalismo neoliberal, así como las adaptaciones locales y regionales a esos flujos y a las resistencias a él,⁷ creó un escenario en que personas de culturas claramente diferentes se obligan a vivir en un mismo territorio, repartiendo los mismos recursos naturales y humanos y participando de comunidades culturalmente pluralistas. Tenemos el mundo, con su multiplicidad cultural, en nuestro barrio, a los alrededores de nuestra iglesia, o incluso dentro de ella.

Esta diversidad sociocultural, tan próxima y presente, exige que la presentación del mensaje sea contextualizada. En realidad, la contextualización no es una elección; lo único que podemos elegir es cómo vamos a lidiar con ella. Pues a medida que buscamos comunicar algo, siempre estaremos tomando muchos tipos de elecciones culturales que van más allá del “idioma, del vocabulario, de la expresividad emocional y las ilustraciones. La contextualización afecta la manera de razonar, porque una forma de llamado es persuasiva para las personas de una cultura, pero no lo es para las de otra”.⁸ Cuanto más rápido entendamos que aunque exista solo un único evangelio verdadero, no existe solamente una presentación única y universal de las buenas nuevas que sea ininteligible para todas las personas, más nos dedicaremos a contextualizar de manera consciente, responsable y bíblica, comprendiendo y evitando los posibles y reales peligros que involucra esa conducta.

Los peligros

De manera resumida, los peligros y los efectos desagradables pueden estar más íntimamente relacionados con la postura del sujeto de la contextualización. Es necesario evitar los extremos de pensar que es posible evitar la contextualización, o que debemos contextualizar sin filtros, de manera acrítica.⁹

Si creemos que es posible evitar la contextualización y, por lo tanto, nos negamos a aplicarla en nuestra comunidad/iglesia, inconscientemente ya estaremos profundamente contextualizados a otra cultura (seguramente, la nuestra), y transformaremos el evangelio, innecesariamente, en extraño y repleto de barreras para los “mundos” que están a nuestro alrededor. Un ejemplo de ese tipo de actitud puede ser encontrado

en la comunidad de los Amish, que a pesar de intentar mantenerse rígidamente aislada de la cultura actual, no se percibe fuertemente contextualizada a una cultura muerta del siglo XVIII. Algunas de nuestras congregaciones pueden estar cayendo en la misma equivocación. Para no dialogar con el cambio cultural en el estilo musical, por ejemplo, hay congregaciones que “canonizan” el himnario, olvidando que muchas de esas composiciones también están contextualizadas... pero en los siglos XIX y XX, y en general, a comunidades de origen europeo o estadounidense. El propósito aquí no es, de ninguna manera, afirmar que el himnario debe ser abandonado; la invitación es a reflexionar sobre la actitud de colocarlo en una posición que elimina las expresiones musicales contemporáneas que también están en armonía con los principios bíblicos. La falta de comprensión sobre lo que significa contextualizar puede llevarnos a comunicar una verdad eterna en una lengua muerta.

Otro peligro está en la contextualización acrítica, una aceptación sin filtros de la cultura que nos rodea; una rendición del evangelio a antiguas creencias, rituales, costumbres, artes y filosofías que resultan en el sincretismo, una religión diferente por medio de una súperacomodación a una cosmovisión incompatible con la Biblia. Ejemplos de eso se encuentran en expresiones evangélicas del llamado Movimiento Emergente.

De esa manera, necesitamos estar atentos a estas posturas, en una época de cierta tensión entre los intentos de formar comunidades contextualizadas y el recelo por contextualizar. No podemos caer en la ingenuidad de pensar que la cultura es neutra, ni permitirnos el radicalismo de negarnos a interactuar con ella. Necesitamos sensatez teológica y buscar la reflexión, a partir del texto bíblico, de manera de *mantener la identidad y ofrecer relevancia*.

Paradigma bíblico

A pesar de la necesidad de un artículo solamente para este tema, no se puede dejar de mencionar el patrón bíblico revelado y evidenciado en la encarnación de Jesús y en la postura del apóstol Pablo, como referencias para la contextualización. Cuando hablamos sobre este tema, analizando las Epístolas del apóstol Pablo, es posible que 1 Corintios 9:19 al 23¹⁰ sea el primer texto que recordamos. De hecho, ese pasaje resalta la



relación del contextualizar con el discipular: cinco veces el apóstol utiliza el verbo “ganar” y lo conecta con “salvar”. Leído en el contexto de esta Epístola, el texto indica más que una estrategia; ahí está el estilo de vida del apóstol, su conducta amorosa de siervo que se contextualiza a diferentes culturas para ganar personas. Elena de White utilizó este aspecto de la vida del apóstol Pablo como paradigma para los pastores: “El pastor no debe pensar que se ha de decir toda la verdad a los incrédulos en toda ocasión. Debe estudiar con cuidado cuándo debe hablar, qué debe decir y qué debe callar. Esto no es practicar el engaño; es obrar como obraba Pablo. [...] Así variaba el apóstol su manera de trabajar, y adaptaba el mensaje a las circunstancias en que se veía colocado. [...]”



Los obreros de Dios deben ser hombres de muchas fases; es decir, deben tener amplitud de carácter. No han de ser hombres de una sola idea, estereotipados en su manera de trabajar, incapaces de ver que su defensa de la verdad debe variar según la clase de gente entre la cual trabajan y las circunstancias a las cuales deben hacer frente.¹¹

Más adelante, en 1 Corintios 10:32 a 11:1, el apóstol presenta la contextualización como expresión de amor, cuyo molde máximo es Cristo: “No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”. Los lectores de 1 Corintios son llevados al

paradigma por excelencia y a la esencia del discipulado: *ser como Jesús*. Él es el patrón de la contextualización.

En palabras de Elena de White, podemos entender la pasión del apóstol Pablo por el método de Jesús: “Cuando consideramos la generosidad de Cristo hacia los pobres y los sufrientes, su paciencia con los rudos e ignorantes, su abnegación y su sacrificio, quedamos arrobados de admiración y de reverencia. ¡Qué don ha prodigado Dios al hombre, alejado de él por el pecado y la desobediencia! ¡Que el corazón se quiebre y fluyan lágrimas, al contemplar un amor tan inexpressable! Cristo se humilló a sí mismo haciéndose humano, para poder alcanzar al hombre hundido en las profundidades de la aflicción y la degradación, y elevarlo a una vida más noble”.¹²

Jesús es el ejemplo más espléndido de identificación cultural en la historia de la humanidad.¹³ Al identificarse con nosotros, no perdió su identidad. Al mostrarse relevante para nosotros, no se diluyó en nuestra naturaleza pecaminosa. Se hizo humano sin dejar de ser Dios, y

nos envía en el mismo patrón encarnacional: identificación sin perder la identidad. “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Juan 17:18; 20:21). La contextualización, crítica y bíblica, hace visible el cuerpo invisible de Cristo, la iglesia, y de manera apropiada nos hace entrar en la cultura, desafiarla y llamar a los oyentes,¹⁴ así como el apóstol Pablo lo hizo, al seguir el ejemplo amoroso y abnegado del Señor.

Conclusión

¿Hasta qué punto estamos dispuestos a adaptar nuestras comodidades culturales, nuestra jerga confesional y estructuras tradicionales, con la finalidad de crear una *cultura de diálogo* con grupos que no poseen nuestras mismas convicciones? ¿Hemos creado

una atmósfera de amistad, confianza y gracia para aquellos que dudan y cuestionan, sea en la congregación, en el *Grupo pequeño*, o incluso en nuestro ministerio? Las personas no cristianas, e incluso de otras profesiones de fe, ¿se sienten atraídas hacia nosotros como los “pecadores” de los días de Jesús se sentían atraídos por él? ¿Estamos, de manera consciente, descubriendo puentes para “ganar” y “salvar”, o simplemente estamos siguiendo modas teológicas que llevan a algún tipo de sincretismo? Necesitamos de manera urgente retornar, volver a aprender los paradigmas bíblicos, convivir y conocer realmente la comunidad a nuestro alrededor, y contextualizar de forma equilibrada, manteniendo la identidad y ofreciendo relevancia. **MA**

Referencias:

¹ Ver voto 2015-129 de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, sobre la definición de los Centros de influencia, Espacio Nuevo Tiempo y trabajo con grupos específicos.

² David J. Bosch, *Missão Transformadora* (São Leopoldo, Río Grande do Sul: EST, Sinodal, 2002), p. 503.

³ Barbara Helen Burns, *Contextualização Missionária* (San Pablo, SP: Vida Nova, 2011), p. 57.

⁴ Bruce J. Nicholls, *Contextualização* (San Pablo, SP: Vida Nova, 2013), p. 27.

⁵ Timothy Keller, *Igreja Centrada* (San Pablo, SP: Vida Nova, 2015), p. 109.

⁶ Mark Shaw, *Lições de Mestre* (San Pablo, SP: Mundo Cristão, 2004), p. 177.

⁷ Paul Hiebert, *Transformando Cosmovisões* (San Pablo, SP: Vida Nova, 2016), p. 265.

⁸ Keller, *ibíd.*, p. 115.

⁹ Paul Hiebert, *O Evangelho e a Diversidade das Culturas* (San Pablo, SP: Vida Nova, 1999), p. 189.

¹⁰ Para un estudio exegético y teológico de este texto, ver Daniel Rode, en *Pensar la iglesia hoy* (Liberador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), pp. 333-349.

¹¹ Elena de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 121, 122.

¹² _____, *Un ministerio para las ciudades* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), p. 72.

¹³ John Stott, *Ouça o Espírito, Ouça o Mundo* (San Pablo, SP: ABU Editora, 1998), p. 359.

¹⁴ Keller, *ibíd.*, p. 144.

Más que un símbolo

La actuación de Cristo en los
relatos del Antiguo Testamento

Karl Günther Boskamp Ulloa,
profesor de Teología en la Universidad
Adventista del Plata, Rep. Argentina.

“**T**odas las Escrituras son inspiradas por Dios” (2 Tim. 3:16). Este versículo resume *grosso modo* un principio de interpretación denominado *Tota Scriptura*, que resalta el valor que poseen

cristiana. Dado que al primer Testamento se lo considera anticuado y abolido, poco interés les genera incursionar en sus páginas; por lo tanto, pueden prescindir de él. El problema se acentúa aún más cuando se acepta cierta dicotomía entre el Dios que presentan ambos Testamentos: en uno, un Dios de ira y justicia; en otro, uno de amor y perdón. Ya en el siglo II, un cristiano de origen griego llamado Marción enfatizó esta distinción, lo cual lo llevó a rechazar todo el AT y aquellos libros del NT que se vinculaban más directamente con este. Sacar

lectura se prolonga por toda la vida, y se agrava aún más cuando se vuelve normativo.

A partir de estas anécdotas, queda evidenciada la dificultad que enfrentan muchos cristianos con respecto al AT. Ahora bien, el AT es muy importante para la doctrina y la misión de la iglesia cristiana.

La hermenéutica de Jesús

A lo largo de su ministerio, Jesús llevó constantemente a sus oyentes a las verdades expresadas en las Escrituras. Respondió a las tentaciones con un “Escrito está”, y en cada ocasión de la vida encontraba la oportunidad para recordar algo de lo que estaba escrito. Pero no se limitó solo a eso, también señaló que él mismo era el centro de las Escrituras, de modo que daban testimonio de él (Juan 5:39). Es bajo esta pauta hermenéutica que Jesús pudo afirmar un sábado en la sinagoga, luego de leer Isaías 61:1 y 2: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Luc. 4:21). Del mismo

De este modo, es posible afirmar que el AT poseía muchos símbolos y profecías que señalaban anticipadamente la vida y la obra de Jesús. Ahora bien, poseemos una luz adicional. Jesús no solo aparece en el AT como una figura o promesa de alguien que vendría.

todos los libros que integran las Escrituras y que rechaza la idea de concebir grados de inspiración o la de establecer un canon dentro del canon. Todas las Escrituras, y no solo una parte de ellas, son inspiradas por Dios. Este principio ha estado, junto con el de *Sola Scriptura*, en el corazón del desarrollo doctrinal adventista, y ambos constituyen una premisa indispensable para la correcta comprensión de la Biblia.¹ A pesar de ello, no siempre resulta fácil integrar este principio a la praxis de la vida cristiana. Hay un problema que desde antaño surge una y otra vez: ¿Qué utilidad tiene el Antiguo Testamento (AT) para los cristianos?

Una visión distorsionada

En una oportunidad, mientras recorría la calle principal de mi ciudad, un grupo de jóvenes cristianos se acercó para obsequiarme una Biblia. Tras alejarme, fui notando que era más delgada de lo que yo conocía, y no se debía a que el tamaño de las letras fuera más pequeño, simplemente era una Biblia incompleta. Consistía solo en el Nuevo Testamento (NT) y el libro de los Salmos. Muchos cristianos consideran que con solo el NT ya es suficiente para predicar el evangelio y desarrollar la doctrina

el AT de la Biblia es una postura radical. Pero no es la única manera en la que se manifiesta el problema.

Cuando acepté la fe cristiana, junto con mi madre, recuerdo cómo ella se esforzaba todos los años por iniciar su Año Bíblico a partir de Génesis. Sin embargo, pronto se desanimaba tras llegar a Levítico, a Números o, en el mejor de los casos, a 1 de Crónicas. La lucha que tenía en aquellos días mi madre es la que muchos cristianos experimentan hoy. Reconocen el AT como Palabra de Dios, pero les resulta complicado o aburrido. Para resolver este problema, muchos recurren a una lectura selectiva, es decir, leer de la Biblia solo aquello que resulte agradable o entretenido.

Mientras estudiaba Teología, trabajaba activamente en el Ministerio Joven. En cierta oportunidad, alguien hizo la propuesta de un nuevo Año Bíblico escolar. Era una versión resumida, y el promotor, al hacer el lanzamiento del proyecto, enfatizó que los alumnos estarían contentos de que se hubieran sacado las partes “aburridas” de la Biblia!

La lectura selectiva no es una mala propuesta; de hecho, es una muy buena opción para quienes se inician en el estudio de la Biblia. El problema está cuando ese tipo de

modo, aseguró con convicción que Abraham vio su día (Juan 8:56) y que Moisés escribió de él (Juan 5:46, 47). Tras la consternación de la Cruz, dijo a dos de sus discípulos, camino a Emaús: “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Luc. 24:26, 27). Y en otra ocasión reiteró: “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos” (Luc. 24:44). Ambas referencias aluden a la totalidad del AT, tal como había sido preservado en el canon judío.²

De este modo, es posible afirmar que el AT poseía muchos símbolos y profecías que señalaban anticipadamente la vida y la obra de Jesús. Ahora bien, poseemos una luz adicional. Jesús no solo aparece en el AT como una figura o promesa de alguien que vendría.

Más que un símbolo

Una enseñanza básica de la doctrina cristiana es la preexistencia de Cristo.³ Pero en ocasiones pareciera que tal enseñanza es

comprendida como si fuera una mera abstracción teológica, y que esa preexistencia ubica al Hijo de Dios en el cielo, alejado de la realidad humana, aguardando su momento para entrar en la historia a partir de su nacimiento. Nada más lejos de la realidad.

Cuando Pablo habló de la peregrinación de Israel en el desierto, afirmó que ellos “bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo” (1 Cor. 10:4). Pedro declaró que a los profetas se les declararon aspectos de la vida de Jesús, pues el propio “Espíritu de Cristo estaba en ellos” (1 Ped. 1:10-12). Algunas citas de Elena de White nos ayudarán a ampliar mejor esta idea:

“En todas estas revelaciones de la presencia divina, la gloria de Dios se manifestó por medio de Cristo. No solo cuando vino el Salvador, sino a través de todos los siglos después de la caída del hombre y de la promesa de la redención, ‘Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo’ (2 Cor. 5:19). Cristo era el fundamento y el centro del sistema de sacrificios tanto en la era patriarcal como en la judía. Desde que pecaron nuestros primeros padres, no ha habido comunicación directa entre Dios y el hombre. El Padre puso el mundo en manos de Cristo para que por su obra mediadora redimiera al hombre y vindicara la autoridad y la santidad de la Ley de Dios. Toda comunicación entre el Cielo y la raza caída se ha hecho por medio de Cristo [...] Es la voz de Cristo la que nos habla por medio del Antiguo Testamento”.⁴

“Desde el pecado de Adán, la especie humana había estado privada de la comunión directa con Dios; el trato entre el cielo y la tierra se había realizado a través de Cristo; pero ahora que Jesús había venido “en semejanza de carne de pecado”, el Padre mismo habló. Antes se había comunicado con la humanidad a través de Cristo; ahora se comunicaba con la humanidad en Cristo”.⁵

“Por medio de Cristo había sido transmitido cada rayo de luz divina que había llegado a nuestro mundo caído. Él había sido quien habló por medio de todo aquel que en el transcurso de los siglos declaró la palabra de Dios al hombre. Todas las excelencias manifestadas en las almas más nobles y grandes de la tierra, eran reflejos suyos”.⁶

Estas citas rompen con cualquier dicotomía entre el Dios del AT y el del NT, la Ley o la gracia, el antiguo o el nuevo pacto. Desde que el hombre entró en pecado, fue

Cristo, la segunda Persona de la deidad, quien se ofreció como mediador entre Dios el Padre y la raza caída. La misma voz que enseñaba por medio de parábolas junto al mar de Galilea, es la misma que habló “muchas veces y de muchas maneras” por medio de los profetas que escribieron el AT. Jesús estuvo constantemente activo y presente en la historia de su pueblo. Incluso muchos lo pudieron contemplar visiblemente como el Ángel de Jehová, o Miguel, u otra teofanía.⁷ Cada vez que un cristiano estudia el AT, tiene la posibilidad de escuchar la misma tierna voz de su Salvador que le habla. Podrá comprender cómo obró a lo largo de todas las edades en favor de su pueblo, podrá valorar la santidad de su Ley, la gravedad del pecado y el enorme precio que costó nuestra salvación.

Los 66 libros que componen la Biblia han llegado a nuestras manos manchados con la sangre de profetas, apóstoles y mártires, que durante siglos entregaron sus vidas para registrar y preservar aquello que hemos heredado. Dios, en su providencia, ha tenido a bien dejarnos ese legado escrito como un registro fidedigno de su verdad. Tenemos la santa responsabilidad de escudriñar “todas” las Escrituras, ya que en eso tendremos nuestra única salvaguardia para los tiempos difíciles que han de venir. La comprensión de toda verdad revelada requiere de esfuerzo y dedicación, pero principalmente de la iluminación del Espíritu Santo.

Por lo tanto, el AT y el NT son dos ventanas que nos muestran dos perspectivas diferentes del mismo paisaje: *Cristo y su obra*.^{MA}

Referencias

¹ Ver Richard M. Davidson, “Interpretación bíblica”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por George W. Reid (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), pp. 68-79; Frank M. Hasel, “Presuposiciones en la interpretación de las Sagradas Escrituras”, en *Entender las Sagradas Escrituras*, ed. por George W. Reid (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), pp. 33-57.

² El canon hebreo posee tres divisiones principales: *Torah* (Ley), *Nebi'im* (profetas) y *Ketubim* (Escritos). Siendo que el libro de Salmos era el primero y principal de la tercera sección, ha de entenderse que la referencia a “Salmos” en el pasaje citado de Lucas es una alusión a todos los libros que integran

Los 66 libros que componen la Biblia han llegado a nuestras manos manchados con la sangre de profetas, apóstoles y mártires, que durante siglos entregaron sus vidas para registrar y preservar aquello que hemos heredado. Dios, en su providencia, ha tenido a bien dejarnos ese legado escrito como un registro fidedigno de su verdad.

la tercera sección, no solo al libro de los Salmos.

³ Miq. 5:2; Juan 1:1; 8:58; Col. 1:15-17; entre muchos otros pasajes bíblicos.

⁴ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 381, 382. Véase todo el capítulo titulado “La ley y los dos pactos”.

⁵ _____, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 91.

⁶ _____, *La educación* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), p. 73.

⁷ Ya varios han identificado a este ser con el Cristo preencarnado. El Ángel de *Yhwh* es presentado con una fuerte connotación soteriológica, principalmente en la narrativa del éxodo, en donde desempeña un rol destacado como liberador del pueblo. Ver Gén. 18; Gén. 32:24, 30; Éxo. 3; 23:20, 21; 32:34; 33:14; Jos. 5:13-15; Jue. 13; Dan. 3:25; 10:1-9; Zac. 3:1, 2; Mal. 3:1.



La adivina de Endor

Una mirada más profunda sobre la experiencia de Saúl en 1 Samuel 28

Luiz Gustavo Assis,

Magíster en Arqueología del Antiguo Oriente Medio por la Trinity Evangelical Divinity School, Estados Unidos.

Los israelitas estaban nuevamente en guerra. Esta vez, las tropas de Saúl se preparaban para enfrentar a los poderosos filisteos. El lugar de la batalla

era el valle de Jezreel, un área estratégica para controlar las importantes rutas de comercio de la región. El pueblo de Israel montó su campamento en el monte Gilboa, a pocos kilómetros del ejército filisteo, que estaba en Suném (1 Sam. 28:4). La escena intimidó a Saúl, (vers. 5) y para empeorar la situación, Dios no respondía a sus pedidos ni por medio de sueños, ni del Urim ni de los profetas, modos legítimos de revelación en los tiempos bíblicos (vers. 6). Por recomendación de sus siervos, el rey fue al

encuentro de una nigromante en la ciudad de Endor (vers. 7, 8), la moderna Khirbert es-Safsaf, aproximadamente a siete kilómetros del monte Gilboa, y muy próxima al campamento filisteo. Saúl se disfrazó (vers. 8), justamente para no correr el riesgo de ser identificado como líder de los israelitas. Él estaba entrando en terreno enemigo.

Este es el telón de fondo de la narrativa más importante de las Sagradas Escrituras relacionada con un israelita implicado con la nigromancia, la práctica de invocar a los

muerdos con el propósito de revelar lo desconocido o prever el futuro.¹ Explícitamente condenada en el Antiguo Testamento (Lev. 19:31; Deut. 18:10, 11; Isa. 8:19), la nigromancia atesta el antiguo Oriente Medio, y los textos de esa región pueden ayudar al lector moderno a tener una comprensión más adecuada de lo que ocurrió aquella noche en Endor.

La nigromante

En 1 Samuel 28:7, ella es llamada *‘ešet ba’alat’obh*, una expresión que generalmente es traducida como “una mujer que invoca a los muertos” (DHH), o “una mujer espiritista” (JBS), o “una mujer que sea médium” (NTV). El personaje era una intermediaria entre los vivos y los muertos; no era una bruja, como comúnmente se la presenta, sino una mujer que practicaba la nigromancia, una nigromante. Sin embargo, la descripción del versículo 7 puede ser traducida también como “una mujer [que sirve] a la señora de los espíritus *‘obh*”. Esa “señora”, probablemente, haya sido Shapshu, una diosa solar del panteón de la ciudad de Ugarit, actual Ras Shamra, en Siria.² Los textos de Ugarit son de extrema importancia para entender la religión cananea en el periodo bíblico. En ellos, Shapshu es descrita en textos mitológicos y religiosos como alguien capaz de traer el espíritu de los muertos del submundo al mundo de los vivos, durante la noche. Es posible que esa diosa fuese una especie de “patrona” de aquella nigromante de Endor. Eso también podría explicar el motivo por el que el rey y sus siervos tuvieron que ir a consultarla de noche (vers. 8, 20, 25). Invocar a los muertos durante la noche era una práctica también confirmada por textos de Ugarit y de los hititas, una importante civilización que gobernó parte del antiguo Oriente Medio durante el segundo milenio antes de Cristo.

El hecho de que Saúl haya evitado alimentos durante el día (vers. 20) parece indicar un cierto requisito para aquel ritual de nigromancia. ¿El objetivo? Asegurar el liderazgo “divino” para la ocasión. Un ejemplo de la importancia del ayuno en el contexto de la consulta a una divinidad en el Antiguo Oriente puede ser visto en 2 Crónicas 20, ocasión en que el rey Josafat reúne a toda la nación y proclama un ayuno nacional con el objetivo de buscar al Señor (vers. 3, 4). Los términos hebreos utilizados en esos

versículos para la “búsqueda” de Yahweh, *baqash* y *darash* (vers. 3-4), son los mismos utilizados en 1 Samuel 28:7. Por lo tanto, parece que no es una mera coincidencia el ayuno de Saúl en aquella situación.

El ritual

La terminología utilizada en el diálogo entre el monarca y la nigromante presenta muchas pistas que explican las creencias de aquella médium. La palabra “espíritu” utilizada en el versículo 8 es el término hebreo *‘obh*, que probablemente sea un préstamo lingüístico de la lengua hitita (*api*) y que también es encontrado en documentos de los sumerios, de los acadianos y en textos ugaríticos. Su significado básico en esas lenguas es “fosa / pozo para sacrificio”.³ Existen algunos ejemplos en textos encontrados en tierras bíblicas en los que fosas o pozos eran utilizados para rituales de nigromancia. El ejemplo más antiguo es el cuento “Gilgamesh, Enkidu y el submundo”, producido en la ciudad de Nippur, en el sur de la Mesopotamia, actual Irak. En esa historia, el amigo de Gilgamesh, Enkidu, vuelve del mundo de los muertos a través de un pozo cavado en el suelo.⁴

Algunos textos hititas también describen rituales de nigromancia en los que se utilizan pozos en el suelo. En esos relatos, una “mujer vieja”, en hitita *haššawa*, realiza una ceremonia nocturna en presencia de varios religiosos, incluyendo exorcistas, sacerdotes y médicos. En los pozos, también llamados “fosas para sacrificio”, era colocada sangre de varios animales, entre ellos cerdos, perros, aves y corderos. Además de la sangre, una mezcla de aceite, miel, queso, leche, vino y cerveza era ofrecida como libación para las divinidades del submundo. Todos esos elementos eran arrojados dentro de la fosa. Curiosamente, otros dos objetos eran colocados allí: una oreja de plata, símbolo del deseo de los adoradores de escuchar el mensaje del submundo, y una pequeña escalera de plata, que simbolizaba la voluntad de los adoradores de que el espíritu requerido saliera del pozo.⁵ El último ejemplo viene de Ugarit, donde en el cuento de Aqhat (2 Aqhat I, líneas 26-29), se menciona el “espíritu de un pozo”.

Por causa de esas informaciones, creo que la primera parte del versículo 8 debe ser leída: “Invoca para mí a través de un pozo /

fosa de sacrificio”, en lugar de “invoca un espíritu para mí”. La segunda parte del mismo texto concuerda con esa propuesta, cuando dice: “Que hagas subir al que yo te diga” (LBLA, NBLH) o “que hagas subir a quien yo te dijere” (JBS, SRV-BRG). La presencia del verbo hebreo *‘alah*, “subir”, tiene sentido si *‘obh* es un pozo / fosa de sacrificio, como fue descrito en el párrafo anterior.

La mujer describió su transe en el versículo 13 con las palabras: “He visto dioses que suben de la tierra”. Las diversas versiones Reina-Valera (60, 77, 95) traducen correctamente el original, al contrario de otras traducciones consultadas (PDT, por ejemplo; NVI, aunque aclara el uso plural en el original) que traducen el sujeto de la frase en el singular: “Veo un espíritu que está saliendo de la tierra” (PDT) o “veo un espíritu que sube de la tierra” (NVI). Ese es un detalle importante en una lectura atenta del texto. La mujer está viendo “dioses que suben de la tierra” (vers. 13), plural, pero Saúl quiere saber “¿Cuál es su forma?” (vers. 14), singular. Temiendo por su propia vida (vers. 8-12), la mujer aprovechó el intenso deseo de Saúl de hablar con Samuel y dijo lo que al rey le gustaría escuchar: “Un hombre anciano viene, cubierto de un manto” (vers. 14); una descripción extremadamente vaga, general.

El sustantivo hebreo *‘Elohim* (vers. 13), “Dios” o “dioses”, según el contexto, también demuestra la familiaridad del autor bíblico con el telón de fondo religioso del Antiguo Oriente. En los textos de Mesopotamia, por ejemplo, la palabra “fantasma” es precedida por una señal utilizada para identificar divinidades (*dingir*); y, a veces, el sustantivo “dioses” es usado para referirse a los “muertos”. Ese mismo concepto era conocido en Canaán, donde los muertos eran aparentemente adorados como dioses (ver Núm. 25:2, Sal. 106:28).

A pesar de que los textos religiosos de los vecinos de Israel relatan en detalle el proceso de invocación de un espíritu, en la descripción de 1 Samuel 28 no hay encantamientos ni hechizos recitados por la mujer durante el ritual, probablemente debido a su naturaleza pagana. La única vislumbre de eso en el relato bíblico es el uso del verbo hebreo *qara’*, “chamar”, usado para describir la invocación de Samuel (vers. 15). Esa es la misma raíz verbal utilizada en textos de Ugarit para describir la invocación de los muertos.

Al final de la ceremonia, la mujer sacrificó (*zabah*) un becerro y le pidió a Saúl que comiera (vers. 24). En textosugaríticos e hititas, los sacrificios eran realizados antes de la manifestación de un espíritu, a fin de invitarlo a la reunión nigromántica; aquí, el sacrificio fue realizado al final del ritual. ¿Cuál habrá sido el motivo? Un texto acadiano de la ciudad de Nínive (K 2779) tiene instrucciones de cómo realizar sacrificios después de un ritual de consulta a los muertos. Estos deberían ser realizados al dios del submundo en Mesopotamia, *Shamash*, y para el muerto consultado, a fin de proteger al ofertante de consecuencias mortales después del contacto con aquel espíritu.⁶ Sin embargo, para Saúl, la “función protectora” del sacrificio en Endor fue ineficaz. Al día siguiente, cuando la batalla contra las fuerzas filisteas estaba llegando a un final trágico para Israel, él cometió suicidio, y tres de sus hijos fueron muertos en el monte Gilboa, en el valle de Jezreel (1 Sam. 31:2-6). El rey no fue protegido de las consecuencias mortales previstas para aquellos que deciden consultar a médiums y hechiceros, y no a *Yahweh*. (Ver Isa. 8:19.)

Las evidencias presentadas anteriormente sugieren que el autor de 1 Samuel estaba familiarizado con la terminología y los procedimientos utilizados en los rituales de nigromancia del Antiguo Oriente. Sin embargo, debe responderse una pregunta: ¿Realmente Samuel fue traído de los muertos por la nigromante? La respuesta es un enfático no. Es muy claro en el versículo 6 que Dios no se estaba comunicando con Saúl; lo que sucedió en Endor no tuvo la aprobación divina. Además de esto, la Biblia enseña que la muerte es un período de total inconsciencia (Ecl. 9:5, 6, 10). Un detalle importante de la historia en discusión es que el rey no vio al supuesto espíritu de Samuel, solo la nigromante lo vio (vers. 13, 14). Como dijimos, la descripción de la mujer fue muy vaga, extremadamente general: un anciano que vestía un manto (vers. 14). Esas características llevaron a Saúl a reconocer (*yada*) que “Samuel” había sido traído de regreso (vers. 14). No hubo identificación visual, solamente un diálogo entre los dos.

Conclusión

Puede causar una sensación incómoda al lector de la Biblia el hecho de que el texto claramente diga “Samuel”, al referirse a ese

Sin embargo, se debe responder una pregunta: ¿Realmente Samuel fue traído de los muertos por la nigromante? La respuesta es un enfático no. Es muy claro en el versículo 6 que Dios no se estaba comunicando con Saúl; lo que sucedió en Endor no tuvo la aprobación divina.

espíritu. Sin embargo, es importante recordar que las historias bíblicas son narradas muchas veces desde el punto de vista de los personajes involucrados. Para la nigromante, y especialmente para Saúl, aquella entidad era el fallecido profeta Samuel. Sin embargo, a la luz de otras porciones de las Sagradas Escrituras, sabemos que eso no es posible. Al contrario de la creencia de los pueblos vecinos de Israel, que hacían una diferenciación entre el alma y el cuerpo, la enseñanza bíblica es muy simple: no hay separación alguna entre esos dos elementos. Las 754 ocurrencias de la palabra *nepshesh*, traducida como “alma” en algunos pasajes del Antiguo Testamento, nunca denotan el significado de una entidad separada del cuerpo, capaz de vivir cuando este no existe más.⁷ Si el profeta Samuel no fue traído de la muerte por este ritual de nigromancia, la mejor explicación para lo que ocurrió en Endor es tomar aquel incidente como “una manifestación demoníaca para engañar a Saúl”. Si el monarca israelita acudió a la nigromante en busca de orientación “divina”, lo que encontró fue más desesperación frente al ejército filisteo. El rey de Israel salió del pequeño villorrio de Endor sin ningún tipo de esperanza. Si Satanás puede disfrazarse de ángel de luz (2 Cor. 11:14), uno de sus demonios podría hacer lo mismo, fingiendo ser el profeta Samuel. ^{MA}

Referencias

¹ Erika Bourguignon, “Necromancy”, en *The Encyclopedia of Religion*, ed. M. Eliade (Nueva York: Macmillan, 1987), t. 10, pp. 345-347; Brian B. Schmidt, *Israel's Beneficent Dead: Ancestor Cult and Necromancy in Ancient Israel Religion and*

Tradition (Winona Lake: Eisenbrauns, 1994), p. 154.

² Esther J. Hamori, *Women's Divination in Biblical Literature: Prophecy, Necromancy and Other Arts of Knowledge* (New Haven, CT: Yale University Press, 2015), p. 106; David T. Tsumura, *The First Book of Samuel* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007), p. 631.

³ Harry A. Hoffner, “Second Millennium Antecedents to the Hebrew ‘Ob’”, *Journal of Biblical Literature* 86, N° 4 (1967), pp. 385-393.

⁴ Benjamin Foster, *The Epic of Gilgamesh* (Nueva York: W. W. Norton and Company, 2001), p. 138.

⁵ Billie Jean Collins, “Necromancy, Fertility and the Dark Earth: The Use of Ritual Pits in Hittite Cult”, en *Magic and Ritual in the Ancient World*, eds. Paul Mirecki y Marvin Meyer (Leiden: Brill, 2002), pp. 224-242.

⁶ Benjamin R. Foster, *Before the Muses: An Anthology of Akkadian Literature* (Bethesda, MD: CDL Press, 1996), t. 2, pp. 637, 638.

⁷ Williams Dyrness, *Themes in Old Testament Theology* (Downers Grove: Inter Varsity, 1979), p. 85: “Los seres humanos viven como almas, ellos no ‘poseen’ almas”. Ellis R. Brotzman, *The Plurality of ‘Soul’ in the Old Testament with Special Attention Given to the Use of Nepeš* (tesis de doctorado), New York University, 1987, p. 222: “El énfasis del texto [Gén. 2:] es sobre el hombre como *nepshesh*, una criatura, una unidad integral. La idea de ese texto, y del Antiguo Testamento entero, es completamente opuesta a la noción griega del “alma aprisionada” en el cuerpo, y a la idea expresada en algunas divisiones del pensamiento protestante, que enseñan que el camino para la justicia es encontrando al subyugar el cuerpo y exaltar ‘la parte más elevada del hombre’. El término *nepshesh* describe al ser humano como un todo”.

La segunda bestia

El desarrollo de la comprensión adventista respecto de Apocalipsis 13:11

Marcio Costa,
profesor del Seminario de Teología del
Instituto Adventista Paranaense.

Si tú fueras a alguno de los centros adventistas de investigación distribuidos por el mundo, seguramente verías diseños, pinturas y hasta incluso piezas de yeso que representan fieras con cuernos, cabezas o alas de las formas más estremecedoras posibles. Esas imágenes que están descritas en el libro de Daniel y en el Apocalipsis ilustran los poderes geopolíticos presentados en las profecías, a fin de ayudar al observador para que tenga una dimensión de aquello que la profecía visualiza.

Las bestias en profecías, generalmente, están relacionadas con la persecución de aquellos que siguen a Dios. Trabajan en asociación con el dragón (Satanás) y “pelean contra los santos”, o fuerzan a la adoración a él. A partir de 1843, el millerismo, movimiento iniciado por Guillermo Miller que se encuentra en la génesis de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pasó a usar paneles gráficos que presentaban su comprensión escatológica. En 1850, ese recurso, avanzado para la época, fue utilizado por los adventistas sabatistas y, posteriormente, también por los adventistas del séptimo día, en 1863.

Un detalle que llama la atención es que la bestia de dos cuernos que emergió de la

tierra (ver Apoc. 13:11) no aparece en los gráficos milleritas. De acuerdo con los intérpretes del movimiento, esa profecía había sido recientemente cumplida. En armonía con la comprensión que ellos tenían, el animal simbolizaba a Napoleón Bonaparte, y los dos cuernos a Francia y a Italia, respectivamente. Esa conclusión fue publicada por Josué Himes, pionero millerita que propuso que la bestia era un símbolo del gobierno europeo, en aquel tiempo dominado por el emperador francés.¹

De Europa a América del Norte

Sin embargo, a partir de septiembre de 1850, los adventistas sabatistas provenientes del millerismo pasaron a rechazar las ideas de Himes. Al estudiar el asunto de Babilonia en Apocalipsis 17:1, 5 y 15, llegaron a una nueva forma de entender el pasaje. Los investigadores veían en la segunda bestia una combinación entre la Iglesia y el Estado. Abandonando la propuesta de Himes, Hiram Edson, uno de los pioneros sabatistas, llegó a declarar: “Es cierto que esa bestia de dos cuernos no se aplica al reino de Bonaparte”. Él fue más allá, indicando que el animal simbolizaría a la “Roma protestante” y, al mismo tiempo, a la séptima cabeza de la bestia que emergió del mar. Al finalizar, también sugirió que “los dos cuernos son los poderes civil y eclesiástico”.²

En mayo de 1851, John Andrews realizó un análisis mucho más detallado sobre las propuestas de Hiram Edson, y expandió aún más la comprensión sabatista acerca de la bestia de Apocalipsis 13:11. “Nosotros entendemos, entonces, esta bestia de dos

cuernos como el símbolo del poder civil y religioso, que es diferente en muchos aspectos de aquellos [poderes] que lo precedieron”. Hasta ese punto, los estudios concordaban. Sin embargo, Andrews no estaba convencido de que la bestia fuese la Roma protestante. En su estudio, él también analizó criteriosamente los poderes conocidos hasta sus días. De forma cautelosa, llegó a argumentar que los Estados Unidos de América cumplían todos los requisitos de la bestia; sin embargo, no afirmó eso categóricamente.³

En 1851, José Bates, al contrario de J. N. Andrews, no se intimidó al presentar sus conclusiones con relación a la bestia de dos cuernos. Él también era un estudioso de las profecías y había propuesto, en 1847, que el sello de Dios y la marca de la bestia estaban relacionados con la adoración en el séptimo y en el primer día de la semana. Bates y Otis Nichols, responsable por la publicación del gráfico de 1850, venían debatiendo el asunto hacía algún tiempo y, después de observar los argumentos de Andrews, Bates afirmó que la bestia de Apocalipsis 13:11 era símbolo de los Estados Unidos de América.⁴

Seguidamente, John Loughborough hizo nuevas propuestas que encendieron un intenso debate en las páginas de la *Review and Herald*, periódico oficial de los adventistas sabatistas. En abril de 1854, él publicó un librito de 52 páginas con afirmaciones más refinadas sobre el asunto, confirmando las evidencias de J. N. Andrews.⁵

Finalmente, John Andrews revisó y expandió su investigación anterior, y esta vez

Las bestias en profecías, generalmente, están relacionadas con la persecución de aquellos que siguen a Dios. Trabajan en asociación con el dragón (Satanás) y “pelean contra los santos” o fuerzan a la adoración a él.



concluyó el pensamiento que había lanzado en 1851. En abril de 1855, afirmó que “el único gobierno civil entre todos los que ya existieron que exhibe una apariencia semejante a la de un cordero, de acuerdo con el símbolo, es el de los Estados Unidos”.⁶

Estados Unidos en la profecía

La propagación de ese nuevo entendimiento pasó a ser enfatizada en los periódicos y las predicaciones sabatistas. Urias Smith, quien fue editor de la *Review and Herald* por cerca de cincuenta años y destacó por sus estudios en escatología, consideró, en diciembre de 1856, que tal interpretación de la bestia de los dos cuernos era consistente. A partir de entonces, comenzaron las proyecciones acerca de las posibles decisiones del gobierno estadounidense que afectarían a los adventistas sabatistas. En las campañas evangelizadoras, predicadores públicos como C. W. Sperry y H. G. Buck reportaron que, en sus sermones, la “argumentación duraba el día entero, tratando acerca de los desafíos de los últimos días y de la paciencia de los santos”.

La comprensión respecto de la bestia de los cuernos rápidamente se transformó en el asunto central entre los sabatistas en sus encuentros, el evangelismo y las publicaciones.⁷

Para entender mejor la razón del impacto de ese asunto, debemos recordar que la Primera Enmienda a la Constitución estadounidense afirma que “el Congreso no hará ninguna ley en el sentido de establecer una religión, o prohibir su libre ejercicio”. Aún hoy ese texto es muy utilizado en la defensa de una rígida separación entre Iglesia y Estado, y en la alegación de que las actividades de ambas deben ser limitadas a las respectivas esferas. Thomas Jefferson, uno de los “padres fundadores” de los Estados Unidos, afirmó en su carta a los bautistas de Danbury, Connecticut: “Yo contemplo con soberana reverencia aquella enmienda de todo el pueblo americano, la que declara que su legislación no deberá hacer ‘ninguna ley en el sentido de establecer una religión o prohibir su libre ejercicio’, construyendo de esa manera, un muro de separación entre Iglesia y Estado”.⁸

A causa del énfasis en la distinción de esas dos instituciones, la interpretación adventista

de la bestia de Apocalipsis 13:11 se transformó en un punto escatológico tan conocido que generó un interés muy grande dentro de la propia iglesia.

Con el tiempo surgieron departamentos de Libertad Religiosa, revistas temáticas, asociaciones e, incluso, interlocutores entre la iglesia y el gobierno. Todo eso, a favor del mantenimiento del libre ejercicio de la fe; aunque el pronóstico fuera muy negativo.

En el futuro, se espera que la presión política en los Estados Unidos lleve a la aprobación de leyes federales que sean abiertamente inconstitucionales. Se estima que surgirá un movimiento religioso-político por el que los representantes populares, interesados meramente en beneficios y notoriedad, cederán al error de otorgar reglas persecutorias. Estas instituirán la obligatoriedad de la observancia del primer día de la semana, que constituirá la “marca de la bestia” (ver Apoc. 13:16, 17).

La interpretación de Elena de White
Elena de White, por su parte, mantuvo una postura distinta, en medio de todo el calor del descubrimiento y de la reacción

de los adventistas sabatistas. Estaba a la par del debate que agitó al grupo a mediados de 1859, pero prefirió no ser tan directa en sus conclusiones. En 1861, en uno de sus primeros comentarios sobre la bestia de dos cuernos, la escritora contrastó a los adoradores de Dios con los de la bestia. También enfatizó que el nombre “Adventista del Séptimo Día” naturalmente se elevaba como un repudio a la falsa adoración.⁹

En el relato (sin fecha) de su visión respecto de la bestia de dos cuernos, Elena de White estaba mucho más preocupada por las interferencias de la bestia en el trabajo evangelizador que todavía necesitaba ser realizado, que en el propio significado del símbolo. Ella no citó el nombre del país ni del sistema de gobierno, dejó de lado todo el análisis histórico de los demás pioneros y se preocupó por la legislación religiosa que sería impuesta.

Por fin, en 1884, la autora citó nominalmente a los Estados Unidos como la bestia de dos cuernos. En su análisis, el poder que la nación recibe proviene de la existencia simultánea del Estado y la Iglesia. Para ella, ni la Iglesia ni el Estado solos serían suficientes para dar todo ese poder que la bestia tiene. Así, ambas instituciones necesitan ser controladas por Satanás, a fin de que él consiga imponer la tribulación que pretende que ocurra. De esa manera, el mal que sobrevendrá no será fruto del gobierno estadounidense en su forma establecida, sino en su forma corrompida por el enemigo de Dios. Una legislación religiosa “sería abiertamente contraria a los principios de ese gobierno, al genio de sus instituciones libres, a los claros y solemnes reconocimientos de la Declaración de la Independencia y a la Constitución”. Dentro de los principios que sirvieron para el establecimiento del gobierno estadounidense, eso sería inaceptable.¹⁰

De acuerdo con la escatología adventista, las acciones inconsistentes de los Estados Unidos tendrán consecuencias para los miembros de la iglesia distribuidos alrededor del mundo. Además de la persecución interna, Elena de White afirmó que otros países seguirían el ejemplo norteamericano y se levantarían para aprobar leyes que restringieran la libertad religiosa. A pesar del pronóstico desfavorable, los adventistas del séptimo día defenderán el sábado bíblico. Para ella, “una gran crisis aguarda al pueblo de Dios”.¹¹

En suma, al observar una ilustración de la bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13:11, debemos ser llevados a meditar respecto de la pérdida de la libertad religiosa, y de la persecución que será consecuencia de eso. Necesitamos considerar que las leyes religiosas a ser impuestas en los Estados Unidos serán adoptadas por otras naciones también, y afectarán mundialmente a “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). El tiempo nos urge a un compromiso diligente con la fe y con la misión de la iglesia, a fin de que, al encontrarnos con el cumplimiento de la profecía, podamos reconocer las señales de los tiempos, de acuerdo con lo que nos alerta la consideración de las bestias y los diagramas expuestos en los centros adventistas de investigación. **MA**

Referencias:

¹ Josué V. Himes, “[Watchmen! Give Them Warning from Me!”, *Signs of the Times*, (feb. 21, 1844), p. 15. Ver también Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation* (Washington, DC: Review and Herald, 1946-54), t. 4, p. 850.

² Hiram Edson, “The Third Angel’s Message”, *Review and Herald*, Extra (sept., 1850), p. 9.

³ John N. Andrews, “Thoughts on Revelation 13 and 14”, *Review and Herald* (may. 19, 1851) p. 84.

⁴ José Bates, “The Beast with Seven Heads”, *Review and Herald* (ago. 5, 1851) p. 4; Nichols, Otis. “From Bro. Nichols”, *Review and Herald* (sept. 2, 1851), p. 22.

⁵ H. C. S. Caurus, “From Bro. Caurus”, *Review and Herald* (oct. 18, 1853), p. 120; J. B. Frisbie, “From Bro. Frisbie”, *Review and Herald* (nov. 8, 1853), p. 142; John N. Loughborough, *The Two-Horned Beast, the United States* (Rochester, NY: Review and Herald, 1854); T. M. Steward, “From Bro. Steward”, *Review and Herald* (ago. 15, 1854), p. 6; James White, “New Tracts”, *Review and Herald* (abr. 4, 1854), p. 88.

⁶ John N. Andrews, “Three Angels of Revelation”, *Review and Herald* (abr. 3, 1855), p. 202. Roswell F. Cottrell también contribuyó con esa discusión: R. F.

Cottrell, “Speaking of the Image”, *Review and Herald* (dic. 12, 1854), p. 134.

⁷ Urías Smith, “One Year Ago”, *Review and Herald* (dic. 11, 1856), p. 44; _____, “The Two-Horned Beast, and How He Has ‘Come up’”, *Review and Herald* (ago. 28, 1856), p. 136; _____, “The Two-Horned Beast”, *Review and Herald* (mar. 12, 1857), p. 148; C. W. Sperry y H. G. Buck, “Tent Meetings in Jamaica, Vt.”, *Review and Herald* (sept. 25, 1856), p. 165; Moses Hull, “Extract from Letters”, *Review and Herald* (sept. 25, 1860), p. 15.

⁸ Thomas Jefferson, “Jefferson’s Letter to the Danbury Baptists”, *The Library of Congress Information Bulletin*, junio de 1998.

⁹ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015).

¹⁰ *Ibid.*, p. 495.

¹¹ Elena de White, *Maranata: El Señor viene*, 3^{era} edición (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), p. 131.

El tiempo nos urge a un compromiso diligente con la fe y con la misión de la iglesia, a fin de que, al encontrarnos con el cumplimiento de la profecía, podamos reconocer las señales de los tiempos, de acuerdo con lo que nos alerta la consideración de las bestias y los diagramas expuestos en los centros adventistas de investigación.




Reedición



Encuentros 2ª edición

El autor toma los encuentros de Cristo con distintas personas y los recrea magistralmente, para nuestro deleite y crecimiento espiritual (Nicodemo, Juan el Bautista, La mujer samaritana, El endemoniado de Gadara, Zaqueo, etc.) El autor propone que conozcamos un poco mejor el mensaje del Hombre más famoso de la historia, que vino hace veinte siglos, pero que sigue estando en plena actualidad, y que el lector pueda conseguir su encuentro personal, íntimo, con Jesús para llenar de sentido la existencia.

“Pídale al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones”.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

editorialaces.com

Aprende con las ovejas

Lecciones del rebaño para pastores que desean ser exitosos

Abdoval Cavalcanti,
pastor en Manaus, Rep. del Brasil.

Durante mi infancia y parte de mi adolescencia, ayudé a mi familia a cuidar de los cultivos y los animales en la zona rural del municipio donde morábamos. Durante algunos años, auxilié a mi hermano más grande para cuidar de un pequeño rebaño de ovejas. Fue una buena experiencia tratar con esos animales pues, años más tarde, eso me ayudaría a entender principios de liderazgo que me serían muy útiles en el ejercicio de mi ministerio pastoral. Nunca imaginé que pudiera pasar de pastor de ovejas a pastor de personas en la Iglesia Adventista. Sin embargo, Dios me condujo en esa dirección. Actualmente, compruebo que las experiencias simples del campo me ayudan mucho en mi preparación para enfrentar los desafíos que existen en el liderazgo de la iglesia local.

Cuidar de las ovejas era una actividad que, a pesar de ser simple, tenía implicaciones complejas. Se hacía necesario conocer bien sus hábitos alimenticios, de sueño y de convivencia en grupo, entre otros. Para Moisés, pastorear ovejas también resultó de gran importancia a fin de cuidar del pueblo de Dios. Aprendió “lo que significa ser un verdadero pastor”.¹ Sobre la experiencia de Moisés con los rebaños de Madián, Elena de White dice que él necesitaba de una experiencia en diversos deberes más humildes, para transformarse en un *cuidador*. “Al cuidar de los rebaños de Jetro, demostró su simpatía hacia las ovejas y corderos, y aprendió a vigilar a esas criaturas de Dios con el más tierno cuidado”.²

Quiero destacar algunas características de un rebaño de ovejas, dando énfasis a las

diversas formas de comportamiento para, de esa manera, entender la razón que movió a Jesús a relacionar el liderazgo cristiano con el pastoreo.

Las ovejas andan en rebaño

Las ovejas necesitan andar en grupo, pues es una actitud instintiva de autoprotección. De esa manera, se sienten más seguras frente a posibles ataques de animales feroces.

La vida en comunidad en la iglesia, expresada en las reuniones semanales, las de las unidades de la Escuela Sabática y de los *Grupos pequeños*, es algo esencial para que los miembros se sientan bien y animados. Difícilmente podrán crecer espiritualmente si están aislados, sin la compañía de los amigos y los hermanos de fe, que generalmente tienen los mismos desafíos.

Las ovejas obedecen a una oveja más vieja

Al contrario de lo que mucha gente piensa, las ovejas no siguen solamente al pastor, sino también van detrás de una oveja más vieja, elegida naturalmente por el rebaño. De esa manera, el animal elegido se transforma en el centro de la obediencia de los demás. Adonde la oveja líder vaya, las otras irán detrás... aunque sea hacia lugares peligrosos, como abismos o ríos.

Recuerdo que para detener a todo un rebaño en un solo lugar, era necesario atar a la oveja líder a un pequeño tronco; las otras quedaban sueltas, pastando el día entero, alrededor de aquella que era la referente. También recuerdo que para conducir al rebaño entero de un lugar a otro, solo tomábamos a la líder con una cuerda atada en su pescuezo o un cabestro, y las demás la seguían fielmente. De esa manera comencé a entender que para que los proyectos de la iglesia funcionen bien, el pastor necesita contar con el apoyo de las ovejas más madu-

ras. Pueden conseguir resultados expresivos, si son bien conducidas. El pastor conduce a la oveja líder y ella, por su parte, conduce al rebaño.

Aprendí, con el tiempo, que los dirigentes locales pueden tener más influencia que el pastor. Esto se debe a algunos factores; por ejemplo: el tiempo que ya llevan en la iglesia, las amistades ya consolidadas y el hecho de haber sido nominados -para su liderazgo- por la propia congregación. Por estas razones, es muy importante que la iglesia sea bien atendida por buenos líderes, con experiencia y que sean capaces de conducir a los miembros a lugares seguros. Ese es un gran desafío para el pastor, pues en caso de que las “ovejas más viejas” no ejerzan una buena influencia, varios miembros podrán ser conducidos hacia el peñasco de la disidencia, o a caer en los pozos de la rebeldía, la murmuración, la inactividad, y en la peor de las hipótesis, hacia la muerte espiritual, la apostasía.

Cuando el pastor percibe que la oveja líder es rebelde y representa una amenaza para el rebaño, necesita tomar medidas de inmediato para proteger a las demás ovejas. A veces es necesario incluso que el pastor quiebre la pata de la oveja, para limitar sus movimientos o para cambiarla a otro lugar, lejos de las otras. Así aprendí que, para salvaguardar a la iglesia de las influencias de malos líderes, a veces hace bien limitar la influencia de ellos cambiándolos de cargo, o incluso retirándolos de la función, para que no representen más una amenaza para los demás.

Las ovejas se dispersan

Cuando cuidábamos ovejas en la zona rural de mi ciudad de origen, de vez en cuando percibíamos la ausencia de una de ellas. Accidentalmente, alguna de ellas se aventuraba a pastos aparentemente más

sabrosos. Después de algún tiempo, el animal se veía solo y en desesperación. En el intento de volver al rebaño, seguía por caminos desconocidos, y por eso se perdía.

Como no eran muchas, fácilmente verificábamos la falta de la aventurera y la íbamos a buscar. Cuando la encontrábamos, no había en nosotros ningún sentimiento de rabia o de decepción, sino de alegría por haberla encontrado con vida. Elena de White afirma que el verdadero pastor, al percibir la ausencia de una oveja, “se llena de pesar y ansiedad. Cuenta y recuenta el rebaño, y no dormita cuando descubre que se ha perdido una oveja [...] Cuanto más oscura y tempestuosa es la noche, y más peligroso el camino, tanto mayor es la ansiedad del pastor y más ferviente su búsqueda. Hace todos los esfuerzos posibles por encontrar esa sola oveja perdida”.³ De la misma manera se espera que el ministro actúe en sus iglesias. No debe escatimar esfuerzos por encontrar a la oveja perdida. Además de eso, jamás debe condenar a la oveja que se apartó, sino que es desafiado a conducirla, con todo cuidado, al lugar de seguridad.

La oveja genera ovejas

Solamente ellas son capaces de reproducirse. El pastor no puede generar ovejas; no es natural. Su función está en elegir los buenos pastos, los lugares en los que los animales van a poder encontrar agua; él debe cuidar de las heridas y proteger a las ovejas de animales salvajes y de ladrones.

En la iglesia, el pastor debe alimentar al rebaño con buenos mensajes en el púlpito, vacunar a cada integrante del rebaño contra las epidemias de las falsas doctrinas, levantar y arreglar los cercos del conocimiento doctrinario, a fin de evitar que “animales feroces” y “ladrones” entren en el redil y hieran o roben a las ovejas. Es muy importante que también capacite adecuadamente a los miembros, a fin de que estén en condiciones de descubrir y desarrollar sus dones espirituales. Además, se espera que el pastor organice el trabajo y ofrezca buenas condiciones para que los miembros transformen en discípulos a los nuevos miembros.

Las ovejas escuchan la voz de su pastor

Las ovejas son incapaces de escuchar una voz que no sea la de su pastor. Ellas “oyen su voz, y a sus ovejas [el buen pastor]

las llama por nombre” (Juan 10:3). En el mismo capítulo, Jesús declara: “Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas” (Juan 10:8). La voz de extraños suena como una amenaza para el rebaño. Las ovejas que están bien de salud son indiferentes a la voz de desconocidos. Se cree que solamente los animales enfermos y débiles atienden a extraños.

Los pastores no pueden descuidar la salud espiritual de su rebaño. En la planificación de las actividades anuales, deben priorizar un programa de discipulado bien dirigido, teniendo en vista formar cristianos maduros y espirituales, capaces de reproducirse. Junto con eso, necesitan prestar atención a programas que orienten la lectura de la Biblia, del Espíritu de Profecía y de buena literatura cristiana. Los programas de capacitación para el descubrimiento de dones espirituales y estimular a los miembros al servicio cristiano, serán de gran valor.

Recuerda que Jesús es el Buen Pastor (Juan 10:11). “Como reconoce su rebaño al pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad” (Eze. 34:12). Cristo fue capaz de dar su vida por sus ovejas. Él espera que seamos pastores capaces de amar a nuestras ovejas, y si fuera necesario, dar la vida por ellas. **MA**

Referencias

¹ Elena de White, *El ministerio pastoral* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 300.

² *Ibid.*

³ White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), pp. 146, 147.



Confianza total

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo” (Sal. 23:4).

David Carrasco Laborío,
pastor en Lima, Rep. del Perú.

Me casé cuando trabajaba en la región Norte de la República del Perú. Durante el embarazo de mi esposa, Ana, fuimos transferidos al distrito misionero de El Dorado. Allí nació nuestro primer hijo, David Alejandro, trayendo mucha alegría a nuestro hogar.

Trabajamos arduamente en el evangelismo, predicando el mensaje de la salvación en Cristo. El distrito estaba compuesto por 31 iglesias y grupos, todos distantes uno del otro. Recuerdo con satisfacción las largas horas en que caminaba por la selva, bajo la lluvia, en medio del barro, y raras veces en motocicleta.

Sin embargo, mi alegría en el ministerio se fue apagando porque nuestro hijo comenzó a presentar, ya en sus primeros meses de vida, serios problemas de salud que se complicaron gradualmente. Orábamos con lágrimas y súplicas a Dios, pero la condición de David no cambiaba. Tuvimos que llevarlo varias veces a Lima, para que fuera atendido. Sin embargo, no presentaba mejorías. Yo me preguntaba: *¿Por qué Dios no responde a nuestras oraciones?* Aunque

sea un pastor, soy humano, y me dolía mucho el sufrimiento de mi hijo.

A pesar de toda la tristeza que sentíamos, mi esposa y yo decidimos que la obra del Señor debía avanzar. Decidimos no cruzar los brazos. Prediqué muchas veces con el corazón partido. Salía de casa cuando era todavía de madrugada, dejando a mi hijo llorando de dolor, y después de visitar los hogares de los hermanos, en lugares distantes, regresaba tarde en la noche. No era raro que las lluvias me impidieran dirigir la moto o me hicieran atascar mientras caminaba. Cuando llegaba a mi casa, encontraba a mi hijo sufriendo, en lágrimas.

Sin embargo, Dios nos bendijo ricamente. En 2014, tuve el privilegio de ser ordenado al ministerio. Ese mismo año condujimos a 201 personas al bautismo.

En el inicio de 2015 pensábamos que la salud de nuestro hijo iba a mejorar, pero no fue eso lo que sucedió; de hecho, empeoró bastante. Después de ser sometido a varias ecografías, los médicos detectaron un tumor maligno en su aparato reproductor. El nivel de células cancerígenas en su sangre era de 1.200; lo que normalmente es de 0 a 6.

Mi esposa y mi hijo fueron enviados con urgencia a Lima, mientras yo quedé en el distrito, dirigiendo conferencias evangelizadoras. Mis colegas pastores, los administradores de la Asociación y los hermanos de la iglesia oraban sin cesar. Debido a la gravedad del

problema, los médicos debieron remover la gonada genital izquierda de nuestro hijo. Después de la cirugía, los exámenes indicaron que todavía había células cancerígenas en su cuerpo. Continuamos clamando incesantemente. Fue en ese momento que vimos la respuesta divina y el poder de la oración intercesora.

Antes de iniciar las sesiones de quimioterapia, el médico responsable solicitó algunos exámenes más, y para su sorpresa, la cantidad de células cancerígenas había bajado de 1.200 a 120. En las semanas siguientes, la disminución prosiguió. Asombrado por lo que estaba ocurriendo, el médico exclamó: “¡Es un milagro!”

David necesitará continuar con su tratamiento durante diez años; sin embargo, cada vez que lo llevamos al médico, vemos la confirmación de los milagros de Dios.

El ministerio pastoral tiene sus desafíos, y hay tiempo para llorar, como también lo hay para alegrarse. Sin embargo, lo que jamás debe haber es tiempo para desconfiar de Dios. Las pruebas y los temores por los que atravesamos deben llevarnos más cerca de nuestro Señor. Mi versículo favorito ha sido el Salmo 23:4, donde dice: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”. Por lo tanto, sigamos adelante, confiando plenamente en nuestro Dios, sabiendo que en sus manos estamos seguros. ^{MA}

El ministerio pastoral tiene sus desafíos, y hay tiempo para llorar, como también lo hay para alegrarse. Sin embargo, lo que jamás debe haber es tiempo para desconfiar de Dios. Las pruebas y los temores por los que atravesamos deben llevarnos más cerca de nuestro Señor.

La ceremonia de dedicación

Márcio Nastrini,

editor asociado de la revista *Ministerio*.

La ceremonia de dedicación de niños enfatiza la gratitud a Dios por el milagro del nacimiento. María y José dedicaron al niño Jesús en el Templo de Jerusalén (Luc. 2:22). Esta es una práctica establecida en las Sagradas Escrituras y a lo largo de la historia del cristianismo. A diferencia de las iglesias que practican el bautismo infantil, la dedicación de niños sigue el ejemplo bíblico dejado por Jesús: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. [...] Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Mar. 10:14, 16).

Los niños pueden ser dedicados tan pronto como los padres lo deseen. Esta ceremonia ocurre con mayor frecuencia entre recién nacidos. Los niños de más de uno o dos años raramente son dedicados; sin embargo, no hay límite de edad fijado en relación con este rito, que debe ser realizado por pastores o por ancianos ordenados.

Algunos puntos importantes deben ser considerados al planificar la ceremonia.

Lugar: En algunas culturas, la dedicación puede tener lugar en casa o en otros

ambientes. Sin embargo, lo ideal sería realizarla durante el servicio de adoración, en el día principal de culto. Debe ser realizada cuando la mayor representación posible de la hermandad esté presente, a fin de que la congregación también se comprometa a apoyar a los padres en el proceso de la educación del niño en la fe.

Planificación: La ceremonia debe ser planificada y anunciada con anticipación, para hacer posible que los padres y los familiares tengan el tiempo necesario a fin de prepararse para esa ocasión. Generalmente, son los padres quienes sugieren la fecha para la realización. Algunos desean que sea enseguida después de las primeras semanas del nacimiento del bebé, otros prefieren que sea un poco más tarde.

Probablemente, la familia y los amigos que no son miembros de la congregación serán invitados. Ellos deben recibir un saludo especial por parte del oficiante y de la congregación. El certificado de dedicación debe ser preparado con anticipación y entregado a los padres al cierre de la ceremonia.

Programa: Durante la liturgia, los padres son invitados a pasar al frente, ante la congregación, con el niño que será dedicado. Los familiares podrán acompañarlos, según el espacio disponible y el número de niños que sean dedicados en cada ocasión. El tiempo de la ceremonia no debe ser largo. Recuerde que forma parte del culto, y no su parte central. También es necesario consi-

derar que los bebés y los niños pequeños son “impacientes”.

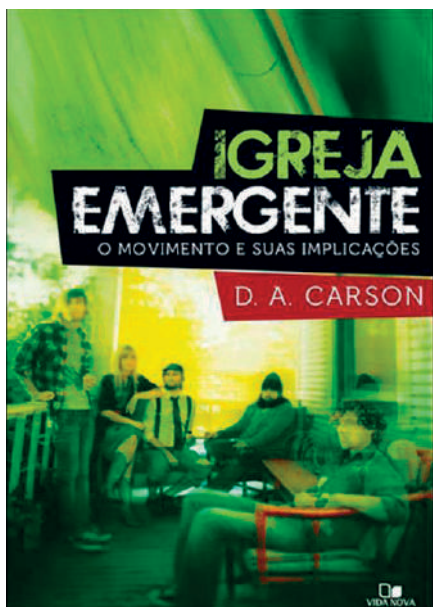
Dedicación: Se recomienda que se realice la lectura y un breve comentario de un texto bíblico referente al momento, como Deuteronomio 6:4 al 7, Salmo 127:3 al 5, Proverbios 22:6, Isaías 8:18, Mateo 18:2 al 6 y 10, Mateo 19:13 al 15, Marcos 10:13 al 16, Lucas 2:22 al 38, Lucas 18:15 al 17. La presentación de la Palabra de Dios servirá para poner de relieve el compromiso de los padres de educar al niño “en la disciplina y en la amonestación del Señor” (Efe. 6:4).

A continuación, el pastor o el anciano que esté dirigiendo la ceremonia, si es solamente un niño, puede tomarlo en brazos. Algunos bebés tienen resistencia a personas extrañas; en ese caso, es mejor que los padres lo sostengan en sus brazos mientras el oficiante solamente coloca la mano sobre la cabeza del pequeño y ora, dedicándolo al Señor. Cuando haya varios niños para la dedicación, el pastor puede invitar a los ancianos para auxiliarlo. Durante la oración, todos colocan las manos sobre las cabezas de los niñitos. La mención del nombre del niño en la oración agrega un toque personal, que otorga más solemnidad a la ceremonia.

Certificado: El certificado de dedicación debe ser entregado a los padres después de la oración. La dirección del departamento de Cuna o un representante del Ministerio del Niño pueden ser invitados para entregarlo. Los saludos a los padres y a los familiares también forman parte de este momento de la ceremonia.

Algunas iglesias tienen la costumbre de entregar como regalo una Biblia especial para niños. Al entregársela, imprimen en la primera página los piecitos del niño, después de teñir la suela en una almohada para sellos. ^{MA}





Igreja Emergente: O movimento e suas implicações

D. A. Carson, Vida Nova, 2010, 288 p.

¿Qué es la iglesia emergente? ¿Una nueva propuesta para la iglesia o solamente una nueva moda pasajera? ¿Quiénes son los líderes de este movimiento? ¿Cuáles son sus principales ideas? En el libro *Igreja Emergente* [Iglesia emergente] tendrás las respuestas a estas y a muchas otras preguntas.

Escrito por el renombrado autor D. A. Carson, uno de los eruditos cristianos más respetados en nuestros días, esta obra presenta una evaluación cuidadosa e informativa de este movimiento. El autor no escribió exclusivamente para los académicos conscientes del asunto, sino también para quien no está familiarizado con esas nuevas prácticas e ideas y desea enterarse respecto del tema.

Con un lenguaje objetivo, claro y preciso, realiza una introducción al movimiento emergente a partir del punto de vista crítico y teológico, exponiendo sus fragilidades y reconociendo también sus puntos positivos. Además de eso, evalúa a la iglesia emergente en función de su fidelidad a las Sagradas Escrituras, a partir de la lectura que realiza de la posmodernidad y de su propuesta de contextualización.

En una época en que es fácil observar a muchas iglesias que abrazan tanto la pragmática como el abordaje teológico propuesto por el movimiento, sin duda alguna, el lector se va a beneficiar del análisis realizado por el autor.

Adoración: Su significado teológico y litúrgico en la narrativa bíblica

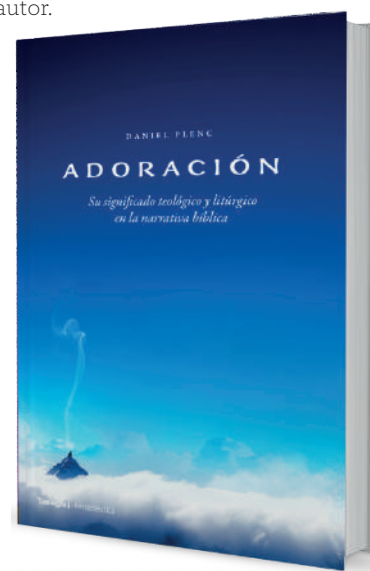
Daniel O. Plenc, Universidad Adventista del Plata, 2017, 156 p.

La búsqueda de un fundamento revelado para la adoración eclesial está lejos de ser una mera preocupación académica, reservada para un grupo especializado de teólogos bíblicos. Ha sido siempre un desafío para la comunidad de fe y, actualmente, es casi el clamor desesperado de congregaciones que se ven rodeadas de tendencias y corrientes, muchas veces en conflicto. Los líderes y los dirigentes del servicio de culto necesitan respuestas y orientaciones que sean no solamente satisfactorias, sino también legítimas.


El doctor Daniel Plenc consiguió extraer de las Sagradas Escrituras, con sus historias y pasajes, las bases para una teología de la adoración, analizando narrativas capaces de orientar la teoría y la práctica del culto contemporáneo.

Algunos de los pasajes más significativos que analiza en esta obra son: las teofanías patriarcales, las manifestaciones del Éxodo y del Sinaí, algunas experiencias personales y corporativas, las visiones del Trono de Dios y ciertos incidentes narrados en los Evangelios.


Este libro sirve como una fuente de reflexión e inspiración tanto para pastores y líderes eclesialísticos, como para aquellos que desean una relación más profunda y significativa con Dios.



Síguenos en:
editorialaces.com


 /EditorialACES

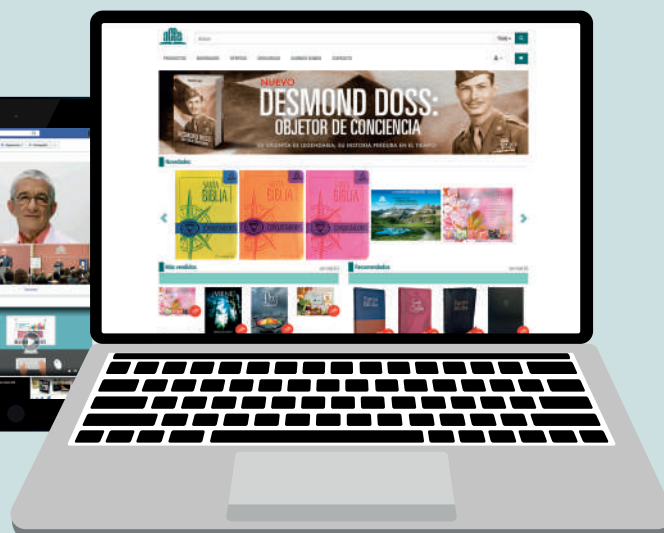
 @EditorialACES

 /EditorialACES

 @EditorialACES

 /EditorialACES

 /aces-digital



Diálogo emergente



Wellington Barbosa,
editor de la revista *Ministerio*,
edición de la CPB.

Las librerías cristianas están repletas de libros escritos por sus principales promotores. Investigaciones académicas citan ampliamente a sus teólogos, y algunas iniciativas locales se inspiran en sus prácticas. El movimiento emergente ya no es algo restricto a algunos proyectos vanguardistas de las iglesias protestantes en Estados Unidos. Hace algún tiempo, el fenómeno se diseminó por el mundo, y ha influido el modo de ser iglesia en diferentes lugares del planeta, incluso en América del Sur.

A pesar de esa notoria expansión, se observa que, de manera general, la teología del movimiento emergente ha sido poco analizada críticamente. Por ese motivo, existe mucha desinformación sobre sus implicaciones, tanto de parte de los críticos como de los considerados sus adeptos. Tal condición puede provocar equivocaciones al evaluar, en aquellos que censuran proyectos contemporáneos de evangelización, como también serios errores en aquellos que sin ningún tipo de reflexión se dedican a predicar el evangelio en el contexto posmoderno.

El asunto es amplio, e imposible de ser agotado en pocas líneas. Sin embargo, algunos puntos básicos deben ser consi-

derados al discutir sobre lo que significa la iglesia emergente, especialmente desde la perspectiva de cristianos que valoran la primacía de la Palabra.

En primer lugar, necesitamos reconocer que el fenómeno es complejo. Tratar a la iglesia emergente como si fuera un bloque monolítico es actuar con imprudencia. Incluso sus mayores promotores reconocen que la variedad de ideas presentes en su amplio espectro dificulta una definición exacta del movimiento. Dentro de su espectro, se encuentran teólogos conservadores que se preocupan por la contextualización del mensaje para los posmodernos; teólogos que están dispuestos a mantener los principales elementos de la doctrina cristiana, pero que desean reconstruir el modo de ser iglesia; y teólogos que se proponen causar una revolución a partir de una lectura posmoderna de la Biblia, con claras implicaciones sobre las creencias y el modo de ser iglesia en el siglo XXI. Por lo tanto, una evaluación honesta del movimiento debe considerar ese abanico de distinciones.

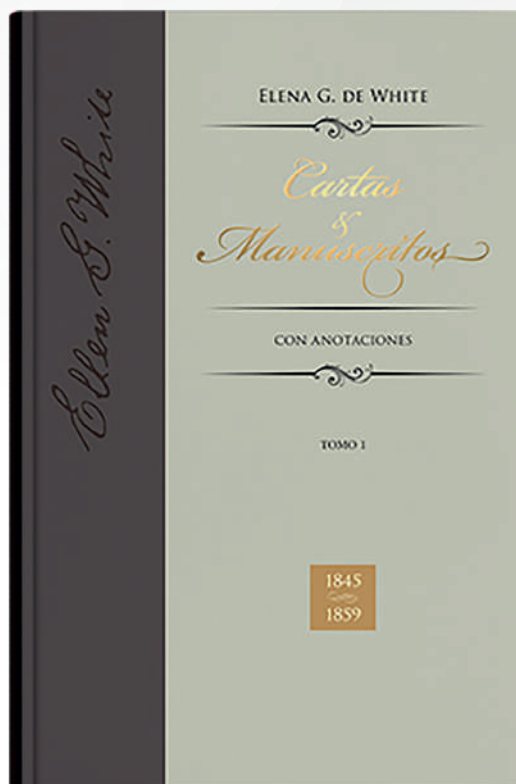
Como consecuencia, debemos reconocer que la iglesia emergente hace una lectura provechosa del contexto en el que vivimos. Ya que la preocupación del movimiento está relacionada con la proclamación del evangelio al mundo posmoderno, su análisis de nuestro tiempo provee *insights* muy útiles. Por ejemplo, sus teóricos fueron sensibles al hecho de que la mentalidad posmoderna está preocupada con los problemas sociales y es susceptible a las enseñanzas de Jesús, pero critica la apatía

espiritual que permea muchas iglesias protestantes tradicionales. El libro de Dan Kimball, *Ellos gustan de Jesús, mas não a igreja* [*A ellos les gusta Jesús, pero no la iglesia*], publicado originalmente en 2007 y muy divulgado en la República del Brasil, es un ejemplo de cómo la iglesia emergente ha conseguido captar las señales de identificación de la sociedad actual.

Por último, aunque la iglesia emergente esté consiguiendo dialogar con la mentalidad posmoderna, debemos reconocer que la fuente en la que buena parte de sus adeptos está buscando respuestas está equivocada. Uno de los principales problemas del movimiento es colocar la cultura contemporánea por encima de la Biblia, hiriendo así el principio de la contextualización crítica, postura adoptada por serios investigadores de la misiología, por la que el evangelio es quien juzga y confronta todas las culturas, y no a la inversa. Para aquellos que valoran la primacía de la Palabra de Dios en todos los aspectos de la vida de la iglesia, a pesar de no concordar con diversos conceptos y prácticas del movimiento emergente, es necesario reconocer que este nos lanza un buen desafío a cada uno de nosotros, pastores y líderes: *realizar una exégesis del mundo desde el punto de vista de la revelación bíblica*. De ese indispensable diálogo entre el texto sagrado y el contexto actual, y por medio de una misión que contemple acción y reflexión, pueden surgir comunidades transformadas y transformadoras. **MA**

Club del libro

3^{er} trimestre 2017



Cartas y manuscritos - Tomo 1

Elena G. de White

[9590]

Cartas y Manuscritos contiene:

- Todas las páginas conocidas de cartas y manuscritos de Elena de White por un período de 15 años (1845-1859). Eso incluye: Cartas - Manuscritos - Diario personal - Transcripciones de expresiones en visión.
- Un ordenamiento cronológico del material.
- Notas aclaratorias, las cuales - Identifican, con nombres y apellidos, a los involucrados - Describen todo lo que pudo encontrarse sobre personas, lugares y eventos - Proveen un fascinante y novedoso nivel de iluminación del texto de Elena de White



Recetas saludables para gente ocupada

Daniela Camus

[9947]

En esta obra encontrarás recetas saludables, realistas y rápidas, incorporando lo mejor de la cocina mediterránea y andina. ¡Verás que cocinar saludable y realizar tus tareas cotidianas no son actividades excluyentes!



Pídalo al Servicio Educativo Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



editorialaces.com